COMEDIA FAMOSA.

VERSE, Y TENERSE POR MUERTOS.

DE DON MANUEL FREYLE DE ANDRADE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Duque de Guisa, viejo.	*Coquin, segundo gracioso.*	*Celio, criado.*
Madama Margarita.	*Don Enrique de Moncada.*	*Un Correo.*
Carlos, Marques de la Ribera.	*Doña Isabel de Cardona.*	*Un Jardinero.*
Flora, criada.	*Un Ayudante.*	*Musica.*
Tacon, primer gracioso.	*Arnesto, criado.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Suena una caxa con estruendo de tempestad, y digan dentro.

Unos. GRan tempestad!
Otros. Gran tormenta!
Unos. Aferra, aferra de gavia.
Otros. Al trinquete. *Unos.* A la mayor.
Otros. Al velache. *Unos.* A la mesana.
Otro. Dispara, si acaso hay gente,
que nos valga en esta playa. *Disparan.*
Unos. Gobierna el timon, Piloto. *Dispar.*
Otr. Hiza con la vela amayna. *Dispar.*
Unos. La quilla ha topado en peña
Otr. Ya se anegan las andanas. *Dispar.*
Todos. Misericordia, señor,
vuestra clemencia nos valga.
Arrojase Isabel asida de una arca, que tenga la tapa desclavada.
Isab. A una infelice muger
socorred, Virgen sagrada! *Levantase.*
Gracias os doy, Dios piadoso,
pues de tan fuerte borrasca
me sacais á salvamento,
asida solo de una arca.
Vuelve la cara al paño.
Infelice padre mio,
que en esa region salada
á mi despecho te dan
urna de cristal sus aguas.
Ya su cristalino golfo
te sepulta en sus entrañas,
y en tumulos de zafir
se eterniza tu morada.
De Barcelona saliste
surcando el mar en bonanza,
á ser Virey de Mallorca,
y te has vuelto sombra helada.
Qué estrella te destinó
tan cruel, tan inhumana,
que en tu muerte, y mi desdicha
executa dos venganzas!
Tu riguroso destino
lamento con justa causa,
y por obsequio dedico
á tu cadaver mis ansias.
Ay de mi, que sin alivio,
en tan desierta montaña,
se aumenta mas mi dolor,
pues tu consuelo me falta!
No le bastaba á mi pena
llorar desdichas pasadas,
quando en Barcelona Enrique,
unico dueño del alma,
viendo que en tu compañia,
padre infeliz, me embarcabas,
por despedirse de mi
le mataron á estocadas,
la noche antes de embarcarme,
los criados de mi casa,
queriendo reconocerle,
tan á costa de mis ansias?
No bastaba este pesar?
Este dolor no bastaba,
tirana suerte? Mas quando
contra un infeliz te cansas!

Repara en el arca.
Con el golpe de esta peña
se hizo pedazos el arca,
que me salvó; dicha tuve
viniese hasta aquí cerrada.
Registremos lo que hay dentro:
qué presto me desengaña!
Un vestido de hombre hay solo:
ó, qué compasion me causa!
de algun criado seria,
que á mi padre acompañaba.
Pero ya que la ocasion
se ofrece tan adequada,
mudar de trage conviene,
pues mi decoro lo manda:
no á peligro se disponga
de la malicia tirana
la candidez de mi honor;
mas segura disfrazada
podré sin riesgo pasar
las arenas desta playa.
Quitase la basquiña, y queda en guardapies.
Mi peligro me disculpe:
á Dios, adorno, á Dios, gala
de mi soberano aliño,
que tambien por desgraciada
teneis parte en mi desdicha,
aunque lo sensible os falta.
Con harta pena os arrojo,
dulces prendas malogradas;
venturosa os estrené,
y os desecho desgraciada.
Vistese una casaca de hombre.
Con el trage varonil
otro aliento me acompaña;
ya con aqueste disfraz
ningun temor me acobarda:
y pues ya me considero
á todo trance empeñada,
esta senda he de seguir,
pues la roxa luminaria,
aun en su brillante esfera,
lucientes rayos dispara
en esa ecliptica zona,
que es zenit desta montaña.
Como que camina por el tablado.
Mas ya los ojos me avisan
de un chapitel, que dilata
su altivez hasta las nubes
con atrevida arrogancia,
por coronarse de estrellas,
como Rey desta comarca;
ya de un palacio me informa
lo ameno desta campaña,
y á su cercania ostenta
una admiracion gallarda.
Hermosa envidia de Chipre
en aquel jardin se esmalta:
qué risueña aquella fuente
golfos de cristal desata,
y en primores de alabastro
toda su pompa realza!
O, que bien aquella gruta
suspensa la vista embarga,
y en atractivo silencio
zañuda beldad recata!
ya esta puerta me concede
del bello jardin la entrada;
y un hombre hay dentro, sin duda,
que es el Jardinero. *Dent.* Acaba
de regar, suelta la presa.
Sale un Jardinero.
Jard. A quien busca, camarada?
Isab. Amigo, no me direis
como este pais se llama?
Jard. Buena pregunta, por Dios!
Isab. No la extrañeis. *Jard.* Linda chanza.
Isab. Mirad, que os hablo de veras.
Jard. Pues cómo vuestra ignorancia
os ha traido hasta aqui?
Isab. Aquesas ondas saladas
me arrojaron de un navio,
que á pique en esa encenada
ha zozobrado, y yo solo
asido salí de una arca.
Jard. Milagro fue. *Isab.* No pequeño.
Jard. Pues sabed, que estais en Francia.
Isab. En Francia? *Jard.* Sí, y esta villa
es Salon, amena estancia,
de quien el Duque de Guisa
dueño absoluto se aclama,
y General de esta costa,
sus puertos gobierna y manda,
que aunque en Marsella reside,
como es corta la distancia,
á recrearse ha venido
á este sitio, donde pasa
de la primavera el tiempo,
divirtiendose en la caza.
Isab. No diré soy español, *ap.*
por si alguno de mi patria
asiste al Duque. *Jard.* De donde
sois

sois natural ? *Isab.* Soy de Irlanda:
Cantan dentro.
musica suena. *Jard.* Es del Duque,
que á este jardin siempre baxa
con madama Margarita,
su hija. *Isab.* Qué bien que cantan!
Jard. La musica los divierte.
Isab. Es dulce manjar del alma.
Vayan saliendo los musicos cantando, y tras ellos el Duque de Guisa, Margarita, Flora y Arnesto.
Jard. Aquel que empuña el baston
es el Duque. *Marg.* No me agradan
letras, que de amor se visten.
Jard. Margarita es la madama,
que á su lado ves. *Duq.* O, quanto
la musica me regala!
Isab. Echarme á sus plantas quiero,
porque su piedad me valga.
Arrodillase á los pies del Duque.
Un infeliz, gran señor,
se postra humilde á tus plantas,
que tropezando en desdichas,
de tu grandeza se ampara.
Duq. Alzad, que de aquesta suerte
no os he de escuchar palabra.
Levántase Isabel.
Decid ahora quien sois.
Flor. No tiene muy mala cara. *ap.*
Isab. Invicto Duque de Guisa,
cuya estirpe soberana
por todo el orbe publíca
con dulce clarin la fama;
un irlandes soy, aborto
de la fortuna, que avára,
con tiranica soberbia
á estos paises me arrastra:
De su furor impelido
salí de mi amada patria,
y me embarqué con mi padre,
hácia la vuelta de España,
el qual, como Capitan,
todo el baxel gobernaba.
Salimos con viento en popa,
quando vigilante el alba
del horizonte corria
la cortina enmarañada,
vistiendo nuestro emisferio
con mil celages de nacar.
El baxel con todo el paño,
tan velozmente surcaba
de ese monstruo cristalino
la embravecida arrogancia,
que á la vista parecia,
segun el viento soplaba,
exhalacion fugitiva,
ó saeta disparada,
que por el agua volando
iba surcando sin alas
golfo de cristal, y altivos
montes de espuma encrespada.
Quatro dias navegamos
con favorable bonanza;
zafir rompia la quilla,
la proa el ayre azotaba;
y con tal velocidad
ese globo azul nadaba,
que desmentido el baxel,
era delfin sin escama.
Negóse el viento á las velas,
volvióse la furia en calma,
y el mar sus airadas olas
reduxo en campaña rasa.
Mas notando (triste suerte!)
su vengativa mudanza,
pues el viento por la proa
contrariamente picaba:
aferraronse las velas,
y navegando á la capa,
barloventeando fuimos
huyendo de la borrasca.
No nos valió, pues creciendo
la soberbia de su saña,
confuso el pavor latia,
si horrenda la mar bramaba.
Con la terrible tormenta
las vergas se despedazan,
todo el gobierno se rinde,
los arboles se quebrantan.
El baxel sube á las nubes,
y en espumosas montañas
iban creciendo las olas,
tan altivamente vanas,
que hasta los cielos subian
torres de cristal formadas,
y de esta luciente antorcha
la candidez empañaban.
El huracan á bramidos,
soberbio nos amenaza;
la tempestad se encendia,
las ondas mas se encrespaban,
el dia vuelto en tinieblas,

con su luz nos desampara,
el mar bramando furioso,
ya parece que nos traga:
aqui los dos elementos
unicamente batallan,
el ayre soplando gime,
el agua espumando brama,
la aguja perdia el tino,
el timon no gobernaba,
el bauprés se deshacia,
rendido el buque naufraga;
no hay carena que resista,
no hay bomba que agote el agua,
la popa sirve de proa,
el trinquete de mesana,
el estribor es la quilla,
el bavor es plaza de armas,
las escotillas se anegan,
todo el velamen se arrastra,
siendo un escollo ruina
adonde su fin remata.
Aqui los unos se arrojan
á la inclemencia del agua;
otros, sin poder valerse,
de improviso el mar los traga;
qual á las ondas se entrega,
qual se vale de una tabla;
todos por salvarse lidian,
pero ninguno se salva,
sino soy yo, gran señor,
que de tan fuerte borrasca
de una arca asido salí,
arrojado en esa playa.
Sin padre me considero,
pues le anegó mi desgracia;
sin amparo, pues me juzgo
tan remoto de mi patria.
Como Principe, ostentad
la grandeza que os exalta;
como piadoso, valed
á quien hoy de vos se ampara.
Añadid, si lo merezco,
un criado á vuestra casa,
que con eso mis desdichas,
mis fortunas, mis desgracias,
mis pesares, mis tormentos,
mis aflicciones, mis ansias
se acabarán de una vez
si logro dicha tan alta.
Duq. Gran fortuna habeis tenido.
Isab. En vos fundo la esperanza
de conseguirla mayor.
Flor. Aquesto Irlandes me agrada. *ap.*
Duq. Y cómo os llamais? *Isab.* Enrique:
qué pronto lo dixo el alma! *ap.*
Ay, Enrique, con tu nombre
el de Isabel se disfraza!
Duq. De suerte, qué Irlandes sois?
Isab. Sí, señor. *Duq.* Y de qué patria?
Isab. Triste de mi! yo, señor,
nací en la corte de Irlanda.
Duq. Y qué hay por allá de nuevo?
Isab. Esto solo me faltaba: *ap.*
no sé novedad ninguna,
porque siempre navegaba
con mi padre, y en la corte
no asistia. *Duq.* Nunca en Francia
habeis estado? *Isab.* En mi vida.
Duq. A qué pasabais á España?
Isab. Iba mi padre á negocios
de aquella Corona. *Marg.* El alma
se lastima de escuchar
de este Irlandes la desgracia!
Duq. Noble parece, segun *ap.*
su semblante lo declara.
No os desconsoleis, por Page
os quedareis en mi casa.
Isab. Por honra tan grande beso
una y mil veces tus plantas.
Duq. Id á descansar. *Arn.* Venid,
Irlandes. *Isab.* Fortuna varia,
lo qué tu obligas á quien
reconoce tú mudanza! *Vanse.*
Flor. Por Dios, que el tal Irlandes *ap.*
tiene mas de dos mil gracias.
Duq. Proseguid del mismo tono
la sonora consonancia.
Vuelven á entrarse el Duque, Margarita y los Musicos.
Flor. Despues que al Irlandes vi,
estoy como embelesada,
siento unos humillos como
quien está calamocana.
Todos los cinco sentidos,
despues que le vi me faltan;
si miro, tengo en los ojos
mas de dos mil cataratas;
si escucho cantar, los ecos
de la musica me cansan;
si llego á oler estas flores,
el olfato se empalaga;
si me palpo, no me topo,

segun estoy elevada:
el gusto del paladar
es el que solo me falta
saber si le tengo, y no
quisiera que me faltára.

Salen Carlos y Coquin.

Coq. Qué te vengas á Salon
por solo ver á tu dama,
sabiendo que Margarita
de tus porfias se cansa?
Y sin dexarme tomar
un refresco en la posada,
por verla en este jardin
te has entrado, y no reparas
que te pueden ver? *Carl.* No es facil.
Coq. Eres invisible? *Carl.* Calla.
Coq. Si ves, que el Duque de Guisa,
el gobierno de sus armas
de Marsella te ha dexado,
mientras su persona falta,
como Maestro de Campo
General, que es, y que mandas
en su ausencia, por tu puesto,
la gente de aquella plaza,
será bueno que te vean
aqui? Mira, que no es gracia,
que un Marques de la Ribera,
como tu, haga esta falta.
Carl. Flora está aqui. *Coq.* Linda pieza!
Carl. Flora?
Flor. Señor, quien la entrada
te concedió? *Carl.* Amor, que todo
lo facilita y allana:
qué hay de Margarita? *Flor.* Está
tan esquiva y tan ingrata
como siempre. *Carl.* Y el papel?
Flor. Le rompió. *Coq.* Linda jornada!
Carl. Podré verla? *Flor.* Si podrás,
si en este sitio la aguardas.
Carl. Y qué te ha dicho de mi?
Coq. Dirá dos mil pataratas.
Flor. Dixome, que tus extremos
la tenian muy cansada,
no negando que tus prendas
son para ser estimadas,
pero que ella no se inclina.
Coq. Que se vaya noramala.
Carl. Calla. *Coq.* Gentil desverguenza!
por Dios, que el modo me agrada.
Sale Marg. Con quien estás, Flora?
Coq. Andallo:
cuenta con esta batalla.
Marg. Vos aqui, Marques? *Carl.* Amante
vuestra belleza me arrastra,
que si pudiera el despecho
apagar mi ardiente llama,
como os adoro tan fino,
mi rendimiento se paga
de solo veros. *Marg.* En vano
vuestra porfia se cansa:
vamos, Flora. *Carl.* Permitid
escucharme. *Coq.* Qué puñadas!
Marg. Qué os he de escuchar?
Carl. Mis quejas.
Marg. Doylas ya por escuchadas:
Advertid, que la porfia
victorias de amor no alcanza,
que el rendimiento consiste
en la inclinacion del alma.
Si fuera litigio amor,
y la razon disputára,
justicia fuera el quereros;
pero amor no me lo manda.
Confieso, que en la nobleza
la fortuna nos iguala;
pero qué importa, si á mi
la confrontacion me falta?
Ninguno por vanidad
supo elegir á quien ama,
que la inclinacion de amor
en meritos nó repara.
Los amantes no se eligen,
que si todo lo que agrada
fuera eleccion del discurso,
lo mas perfecto se amára.
No ignoro, que vuestras prendas,
vuestro brio, vuestra gala,
son atributos, que pueden
hacer á muchos ventaja;
pero ninguna armonia
me hacen al gusto, y no basta
que el discurso lo conozca,
sino lo apetece el alma.
Los astros son los que inclinan;
que si en mi mano estribára
la inclinacion, os quisiera
quien ahora os desengaña.
La voluntad no se fuerza,
el amor no se contrasta,
la inclinacion no es castillo,
que se rinde á fuerza de armas.
La razon no vitupera

los meritos que en vos halla
el conocimiento, el gusto
es solo quien las ultraja.
Solicitad otra empresa,
que no faltarán en Francia
damas, que mejor se inclinen
al garbo de vuestra gala.
No reputeis por desprecio
lo que es desengaño; en nada
os puede ofender, quien solo
de desengañaros trata.
Esto supuesto, os suplico
olvideis finezas tantas,
pues no es cordura querer
contra su gusto á una dama. *Vase.*

Flor. Lastima del Marques tengo. *Vase.*

Coq. Qué un hombre con tantas barbas
escuche tales desprecios,
y no le mate á patadas?
Vive Dios, que lo que ha dicho
no lo sufriera un panarra?
te has arrobado? No es bueno,
que se ha quedado sin habla?
Ha, señor, estás difunto?

Carl. Dexame Coquin? *Coq.* Te amargan
los desengaños? *Carl.* A quien
un desengaño no amarga?
Tirano amor, qué delitos
cometí contra tus aras?
En qué te pudo ofender
quien sabe rendirte parias:
Amar no es obedecerte?
Si solamente quien ama
sabe observar tus preceptos,
tirano, de qué te agravias?
Sino te agravio, por qué
me castigas? Asi pagas
á quien te sirve? *Coq.* Lo mismo
haces tu conmigo. *Carl.* Guarda
los rigores para quien
hace burla de tu aljaba.
Si á Margarita me inclinas,
para qué en su pecho fraguas
empedernidas centellas,
con que su desden me mata,
y al blanco de su esquivez
flechas de plomo disparas?
Ha, quien no te conociera,
para no ver de esta ingrata
la desdeñosa altivez
con que sus ojos me abrasan?
una gratitud siquiera
no te debiera, tirana,
quien de puro enamorado
á tu belleza consagra
los frutos del alvedrio!
Di, cruel, qué te costaba?
Si blasonas de imitar
las asperezas de hircana,
no halagues con la hermosura,
si con tirania matas.
Pero aunque lluevas desdenes
todo el cielo de tu cara,
he de ser amante necio
en la porfia. *Coq.* Ya escampa:
mira que te vuelves loco,
y te meterán en jaula.

Carl. Calla, necio. *Vase.*

Coq. Plegue á Dios,
Margarita desollada,
que tus dos ojos se vean
carcomidos de lagañas,
y te nazca una corcoba
en mitad de las espaldas,
la boca tengas torcida,
toda la mollera calva,
la nariz tengas podrida,
y pierna de palo traygas.
En Margaritona des
despues de vieja arrugada,
y en la procesion del Corpus
te saquen como tarasca:
y todas las que me escuchan
se vean encorozadas. *Vase.*

Sale Enrique con un retrato en la mano.

Enr. Ausente Isabel mia, quien pudiera
verte, mi bien, porque mi gloria viera!
Un mes ha, que á Mallorca te embarcaste,
y en brazos de la muerte me dexaste;
pero el cielo de mi compadecido
nuevo aliento, y salud me ha concedido,
para que quando llegue á ver tus ojos,
alma y vida te rinda por despojos.
Si como aqui te miro retratada,
verte pudiera allá, donde animada
te acompaña mi dulce pensamiento,
en gloria se trocára mi tormento.
Contigo me consuelo, copia bella,
del sol de mi Isabel brillante estrella,
que aunque su resplandor no te ilumina,
el primor del pincel te hace divina,
tanto, que en tu retorica belleza

el arte aprende á ser naturaleza,
y en el primor, que en tu matiz pondero,
todo mi dulce hechizo considero,
porque al alma tambien la fantasia
ocasiona motivos de alegria.
Caracter bello, en quien recopilado
se dibuxa el iman de mi cuidado;
estampa hermosa, en quiē el arte imprime
todo mi aprecio, porque mas te estime.
Espejo matizado, donde miro
el bello encanto, por quien hoy suspiro,
imagen de mi dulce idolatria,
que te anímas con tanta valentía,
siendo tu deleytable semejanza
alimento vital de mi esperanza.
No de valde me sirves de consuelo,
pues semejanza tienes de aquel cielo,
cuya belleza en ti se ha retratado,
porque fueras de mi tan venerado.
Hoy pienso hacer de fino amante alarde,
embarcandome al punto aquesta tarde,
porque fletado un bergantin me espera,
y á Barcelona ya dexar quisiera;
que si en ella Isabel no resplandece,
vivir no quiero donde me anochece.
Norvega se ha quedado Barcelona,
Mallorca se volvió torrida zona,
allá me arrastra ciego mi destino:
hoy surcaré ese golfo cristalino,
diafano elemento; ó quien pudiera
qual Dedalo volar, porque hoy tuviera
hermoso encanto de mi dulce anhelo!
dichoso se aclamára mi desvelo,
si hoy á mi pensamiento acompañára,
y en tus brazos amor me coronára.
Sale Tacon. Para esta tarde ya tienes
el bergantin prevenido,
y en el muelle una faluca,
alas blandiendo de pino,
te espera; tu rancho llevas
con absoluto dominio
en la camara de popa:
y pues en todo he cumplido
con lo que me has ordenado,
á suplicarte me anímo,
que me digas donde vas,
que hasta ahora no lo has dicho.
Enr. Tienes razon, y á ti solo
confesar quiero el motivo
porque dexo á Barcelona,
que como has de ser testigo
de otros mayores, no importa
que te informe de lo mismo,
que ignoras en mi infortunio.
Tac. Como ha poco que te sirvo,
no es mucho que tus secretos
se extrañen de mis oidos.
Enr. Don Luis de Cardona, ya
le conoces. *Tac.* Un poquito.
Enr. Y que á Mallorca pasó
á ser Virey. *Tac.* Eso es fixo.
Enr. Su hija Doña Isabel
tambien habrás conocido.
Tac. No la vi, ni la conozco;
pero haz cuenta que la he visto.
Enr. Dos años ha que mi amor
á su hermosura rendido,
le consagra idolatrias,
fletando tiernos suspiros,
tan amante, que á sus ojos
rindo todo el alvedrio;
y aunque la contemplo ausente,
hoy solo á su cuenta vivo.
Venturoso enamorado
lograba correspondido,
sin profanar su decoro
mi amor honestos cariños;
y en este dichoso tiempo
mi tirana suerte quiso,
que por Virey de Mallorca
su padre fuese elegido.
Llegó la noche postrera,
de que sus ojos divinos,
por ausentarse, era fuerza
negar la luz á los mios.
Triste á despedirme voy
de su hermosura afligido,
y en una reja la encuentro,
rompiendo el ayre en gemidos.
Recibióme con sollozos,
yo la escucho enternecido,
lagrimas tiernas derrama,
dulces querellas repito,
amargas quejas pronuncia,
blandas ternezas publíco.
Estando en esto, reparo,
que me embisten de improviso
tres hombres, sin darme tiempo
á que pueda vengativo
sacar la espada brioso;
pero valiente me anímo,
y sacandola arrogante,

fu-

furioso me precipito;
mas no me valió, que estaba
de su traycion mal herido,
y por faltarme la sangre,
me rendí á un parasismo,
dexandome sin aliento
junto á la reja tendido
de mi Isabel, y á mi casa,
de la ronda conducido,
vino, por reconocerme,
de aquesta calle un ministro.
Despues, aunque en vano, supe,
que los tres que me han herido,
eran criados del padre
de Isabel, y que inducidos
de su lealtad, se arrojaron
por saber quien atrevido
la inmunidad profanaba
de su casa, y lo que estimo
á mi propicia persona,
es, que no me han conocido,
porque mi secreto amor
no aventure en su castigo.
La pena pues, que me aflige,
es, que en aquel dia mismo,
que mi Isabel se ausentó
en Barcelona ha corrido
voz de que me han muerto, y no
pude avisarla, que vivo
quedaba, porque no tuve
de quien fiar el aviso.
Esta es la causa, Tacon,
por cuya razon me animo
dexar hoy á Barcelona,
sepa el bello dueño mio,
que á pesar de la fortuna
sabe ser amante fino
Don Enrique de Moncada,
y de no haberla seguido
me dispensan las heridas,
que hasta ahora sin alivio
he padecido; y pues ya
nuevo aliento participo,
hoy pienso, por verla, dar
á mi fineza principio:
pasar á Mallorca intento,
tu tambien, Tacon, conmigo
te has de embarcar esta tarde.
Tac. Eso no mientras yo vivo:
que me embarque? *Enr.* Por qué no?
Tac. Porque á la mar no me inclino.
Enr. Pues la mar qué tiene? *Tac.* Garras.
Enr. Borracho estás. *Tac.* Señor mio,
yo con la mar no me meto.
Enr. Te has visto en algun peligro?
Tac. Desde el vientre de mi madre
del agua soy enemigo:
Yo he de entregarme á las ondas
en un ataud metido?
Eso no, para los peces
se hizo la mar: yo no aspiro
á ser General de flota;
mas seguro en un pollino
me ando yo de venta en venta
hecho corsario del tinto.
Si la mar fuera poblada,
y no tuviera peligro,
y á cada quarto de legua
se hallasen bodegoncillos,
adonde un hombre topára
la tajada, el mondonguillo,
la salchicha y el mollete,
y un traguito de lo frio,
de contado me embarcára;
pero no me determino
en ir metido entre tablas,
mascar vizcocho podrido,
comer bacallao por onzas,
beber un dedal de vino,
media xicara de agua,
y un adarme de tocino,
como si fuera un christiano
pariente de algun judio.
Luego el quedarse en tinieblas
en habiendo anochecido,
sin luz, en una mazmorra,
adonde el raton mas chico,
si se le antoja, se lleva
una nalga de un pellizco.
Si uno se rasca, al instante
saca por la cola asido
un piojo borrical,
con mas garras y colmillos,
que un elefante: este miedo
me tiene despavorido,
y asi no se ha de embarcar
Tacon mientras fuere vivo.
Ruido dent. Quien llama?
Sale un correo Frances. Con este pliego
á ti vengo remitido
desde la Francia, enviado
por Monsieur Rubi tu amigo.

Enr.

Enr. Mucho es que de mi se acuerde.
Tac. Camarada, bien venido.
Correo. Bien estado, seor compadre.
Tac. Tome usted. *Le da tabaco.*
Correo. Venga un polvillo.
Lee Enr. *Sirva esta solamente de avisaros como el Conde de Carsi, vuestro tio, ha fallecido, y os dexa por unico heredero de su estado: y pues no ignorais la falta, que puede hacer á sus honras vuestra asistencia, tomando postas podreis conseguir el desempeño que de vos se espera.*
Monsieur Rubi.
Tac. Ya eres Conde de Carsi?
Enr. Su muerte siento infinito.
Vé presto al muelle, Tacon,
y quanta ropa has metido
en el bergantin fletado,
desembarca, y de camino
al postillon le dirás,
que me tenga prevenidos
dos caballos, porque á Francia
tu tambien has de ir conmigo;
no te detengas, vé presto.
Tac. Eso si, cuerpo de Christo,
dexa la mar, que por tierra
al infierno iré contigo:
vén á descansar, Francés.
Corr. Obedezco, Español mio. *Vanse.*
Enr. Perdona, bella Isabel,
si en esto falto á ser fino,
que aunque tu primero estás,
el empeño es tan preciso,
que creo, si lo supieras,
perdonáras mi delito.
A Carsi de Francia paso
á las honras de mi tio,
y en tomando posesion
de su estado, determino
ir á verte; donde espero,
fletando el primer navio,
á Mallorca pasaré,
aunque lo estorben peligros.
Amor, tus alas me presta,
para que salga lucido
deste empeño, como noble,
y del otro, como fino. *Vase.*
Cantan dentro, y salen Margarita é Isabel, cada una por su puerta.
Canta. Llora, ruiseñor, no cantes,
acompaña mi dolor,
que quien de amante se precia,
debe tener compasion.
Isab. Llora, pues mi sér perdí,
y la que he sido no soy.
Marg. Llora, pues rendida estoy
á un villano frenesí.
Isab. Lamenta, pues tambien fui
infeliz con el amor.
Marg. Siente, pues mi pundonor
contrasta penas amantes.
Las dos. Llora, ruiseñor, no cantes,
acompaña mi dolor.
Canta. Lo sonoro de tu canto
suspende, que no es razon,
que tu cantes alegrias,
vertiendo lagrimas yo.
Marg. Suspende el sonoro canto
de tu dulce melodia.
Isab. Detente, que tu armonia
sirve de estorbo á mi llanto.
Marg. No á mi pena ofendas tanto,
Isab. Mira que no es razon, no.
Marg. Que no es bien, pues me venció
amor con sus tiranias.
Las dos. Que tu cantes alegrias,
vertiendo lagrimas yo.
Canta. Lo irracional te disculpa;
que si tuvieras razon,
mi dolor acompañáras
con triste lamentacion.
Isab. Si desdichas conocieras,
piadoso fueras y atento.
Marg. Si pasáras mi tormento,
mi triste pena sintieras.
Isab. Si tu racional nacieras.
Marg. Si nacieras con razon.
Isab. Me tuvieras compasion.
Marg. Piadoso te acreditáras.
Las dos. Mi dolor acompañáras
con triste lamentacion.
Canta. Llora ruiseñor, llora ruiseñor,
que mi pena se alivia llorando los dos:
Ay, qué bien suena tu lamentacion,
pues llorando se alivia mi pena y dolor!
Repiten las dos mientras cantan el estribillo.
Marg. Qué yo á inclinarme he llegado
á quien ayer (qué vileza!)
ha venido (qué baxeza!)
á ser mi humilde criado?

Isab. Ay, Enrique, si vivieras,
y con disfrazado trage
me vieras servir de page,
qué pensáras? qué dixeras?
Marg. Pero si Enrique me agrada,
no es vituperio el amarle,
porque con no confesarle
mi amor, no aventuro nada.
Isab. Enrique quise llamarme,
que como vives en mi,
teniendome á mi por ti,
de mi vengo á enamorarme;
con amante idolatria,
tu sér en mi sér adoro,
de mi misma me enamoro,
pero todo es fantasia.
Marg. Enrique? *Isab.* Señora? *Mar.* Aqui
tan solo te estás? Semblante,
disimulemos. *Isab.* Amante
de la soledad, salí
á recrearme, señora,
en este jardin florido,
y mi pena he divertido
con la musica de Flora.
Marg. Pues qué te aflige? *Isab.* Mi pena.
Marg. Quien la causa? *Isab.* Mi desdicha.
Marg. Dimela. *Isab.* No es para dicha.
Marg. Es muger quien te condena
á padecer desvelado?
Isab. Bien te puedo encarecer,
que de ninguna muger
me contemplo enamorado.
Marg. Y si por ventura alguna
rendida á ti se inclinára,
que amante te coronára
de venturosa fortuna,
suponiendo que ella fuera
tan ilustre en calidad,
que excediese á tu humildad,
la quisieras? *Isab.* No quisiera.
Marg. Qué mal te pudiera estar?
Isab. No me inclino yo á mugeres.
Marg. Pues á quien?
Isab. A nadie. *Marg.* Eres
el hombre mas singular,
que he visto en toda mi vida:
qué bruto dexa al instante
de amar á su semejante?
De escucharle estoy corrida. *ap.*
Isab. Mal hago en darla á entender, *ap.*
que nunca he tenido amor,
porque me estará mejor
fingir, que sabré querer.
Marg. Dime tu, viendote amado,
no serás agradecido?
Isab. Quizás, viendome querido,
será muy posible. *Marg.* Has dado *ap.*
nuevo aliento á mi esperanza:
el que llega á agradecer,
muy cerca está de querer,
y el trato todo lo alcanza.
Isab. No habiendo confrontacion,
mal puede el trato inclinar.
Marg. Niego. *Isab.* Qué puedes negar?
Marg. Tu falsa proposicion.
Isab. Te engañas. *Marg.* No será mucho.
Isab. Mira, que podré vencerte
con la razon. *Marg.* De qué suerte?
Isab. Escuchame. *Marg.* Ya te escucho.
Isab. Cria una madre benigna
dos hijos, y quando crece
su edad, si al uno aborrece,
al otro tierna se inclina:
mas con el trato abomina
á aquél, con cuya adversion
mira: luego con razon
podré negar, que un ingrato
no se ablanda con el trato,
faltando la inclinacion.
Marg. Con horrible antipatia
se miran al primer viso
dos semblantes de improviso,
y uno de otro se desvia:
si uniforme compañia
logran, en blanda estrecheza
truecan la dura aspereza;
luego bien puede á un ingrato
la continuacion del trato
vencer la misma dureza.
Isab. Contra la misma razon
argumenta tu porfia,
pues trato y antipatia
implican contradiccion:
no habiendo confrontacion,
como puede trato haber?
Luego mal podrán tener
dos almas conformidad,
si una y otra voluntad
se llegan á aborrecer.
Marg. Me has convencido. *Isa.* No admite

la

la razon sofisterias.
Marg. No entendí, que discurrias,
Enrique, tan bien. *Isab.* Permite
no burlarte asi de mi.
Marg. Todo lo que siento digo,
burlas no gasto contigo,
amorosas veras sí:
el que discreto ha nacido
á el amor vive sujeto.
Isab. Como yo no soy discreto,
sujetarme no he querido.
Marg. Tu has llegado á confesar,
que sabrás agradecer.
Isab. Agradecer no es querer.
Marg. Pero está cerca de amar
el que agradece. *Isab.* Es constante,
pues todo aquel que agradece,
es cierto que no aborrece,
y asi sabrá ser amante.
Marg. Luego si te ves querido
no serás ingrato? *Isab.* No.
Marg. Y quien lo asegura? *Isab.* Yo.
Marg. Mas allá de agradecido
no pasarás? *Isab.* Podrá ser.
Marg. Serás secreto? *Isab.* Seré.
Marg. Sabrás callar? *Isab.* Callaré.
Marg. Si te llegára á querer
quien te puede hacer dichoso,
la estimarás? *Isab.* Como á mi.
Marg. Corresponderásle? *Isab.* Sí.
Marg. Serás amante alevoso?
Isab. Eso no. *Marg.* No harás mudanza?
Isab. Tampoco. *Marg.* Guardarás fe
como fino? *Isab.* Guardaré.
Marg. Pues anima la esperanza,
que amor te ha de coronar.
Isab. Porque no llegue á entender, *ap.*
que soy como ella muger,
asi la pienso engañar.
Marg. Yo sé que en palacio hay dama,
que al instante que te vió,
á tus prendas se inclinó,
y por su dueño te aclama.
Isab. Quien es no podré saber?
Marg. Ella á ti te lo dirá,
contigo se explicará,
pues te ha llegado á querer:
perdone el decoro mio.
Isab. Obre mi sagacidad. *ap.*
Marg. Confieso, que es liviandad. *ap.*
Isab. En mis cautelas me fio. *ap.*
Marg. Quien me ciega es el amor. *ap.*
Isab. Quien me obliga es mi decoro. *ap.*
Marg. Bien sé que amarle es desdoro. *ap.*
Isab. Si me declaro es peor. *ap.*
Marg. Mas si estoy enamorada. *ap.*
Isab. Mas si no soy conocida. *ap.*
Marg. Le diré mi amor rendida. *ap.*
Isab. La engañaré disfrazada. *ap.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Duque, Arnesto y acompañamiento.
Duq. Aunque al Conde de Carsi
no conozco, solo basta
que Monsieur Rubi me avise
de como á Mallorca pasa:
y asi, por solo hospedarle
el tiempo que no se embarca,
de Salon vine á Marsella;
parentesco con mi casa
juzgo que tiene la suya,
y era mi amigo del alma
su difunto tio; y quando
todo aquesto no bastára,
por Español, y por ser
Don Enrique de Moncada
rama ilustre de los Condes
de Barcelona, prosapia
tan esclarecida, como
la venera toda España,
lo debo hacer. *Sale un Ayudante.*
Ayud. Ya, señor,
la artilleria cargada
queda para disparar
llegando el Conde. *Duq.* Con salvas
le ha de recibir Marsella.
Sale Celio. El coche para que salgas
está puesto. *Duq.* A recibirle
es justa razon que salga; *Dispar. dent.*
pero qué es esto? *Arn.* Sin duda
que el Conde ha venido.
Dent. Pára. *Sale un Criado.*
Criad. El Conde está aqui.
Duq. Tan presto?
Sale Enr. A besar me dé sus plantas
Vuecelencia. *Duq.* Llegad sillas.
Arn. Qué galan! *Sientanse.*
Ayud. Famosa traza!
Duq. Mucho siento, señor Conde,

fue-

fuese tan apresurada
esta venida, pues no
vine, como me tocaba,
sirviendo á Vueseñoria
hasta entrarle en esta plaza.
Enr. Quien es ya de Vuecelencia
tan servidor, no repara
en aquesas ceremonias.
Sale Tacon. Dios sea en aquesta casa:
es este el Duque de Guisa?
Arn. Sí, amigo. *Tac.* La confianza
es donosa. *Arn.* Qué es lo que
dice? *Tac.* Gentil papanatas:
á los hombres como yo,
sí señor le dicen. *Ayud.* Gasta
buen humor, se le conoce.
Enr. Dos meses ha que de España
salí. *Duq.* Qué le ha parecido
á Vueseñoria la Francia?
Tac. Yo lo diré. *Duq.* Quien sois vos?
Tac. Soy del Conde un camarada,
con plaza de entretenido.
Duq. Lo entreteneis? *Tac.* Lo que basta.
Enr. Dirás dos mil frialdades.
Tac. Digo, señor, que la Francia
nos ha parecido bien;
pero muy mal las madamas.
Duq. Tan malas son? *Tac.* No me gusta
ver mugeres con dos caras.
Enr. Calla, necio. *Duq.* Qué dos tienen?
Tac. Y quatro, si lo reparas,
tienen todas quantas hay.
Arn. Quatro? *Tac.* De quatro se espanta?
muger hay, que á un mismo tiempo
suele enseñar ocho caras.
Duq. De qué suerte? *Tac.* Tener ocho
galanes, que la regalan,
y toparlos todos juntos,
por su dicha ó su desgracia,
á los quales uno á uno
con estas caras engaña:
Cara alegre, rostrituerta,
iracunda, mesurada,
compasiva, desdeñosa,
halagueña, encapotada,
y si otros tantos hubiera,
otras tantas enseñára.
Esto es lo que habemos visto;
y por si acaso te agravias,
dame á besar tus coturnos,
para que selle en tus plantas
una humildad lacayuela:
qué mal que le huelen! *ap.*
Dentr. Pára. *Sale un Criado.*
Criad. El Marques de la Ribera
está aqui. *Sale Carlos.*
Carl. Tan impensada
ha sido vuestra venida,
señor Conde, que me causa
gran desconsuelo, pues no
fuí norte de vuestra entrada.
Enr. No se limitan los tiempos,
para que me honreis.
Sale Coquin. Deo gratias.
Tac. Benedicite, Monsieur.
Coq. Seor Español. *Tac.* Seor cazcarría.
Coq. Uced venga en hora buena.
Tac. Venga él en hora mala.
Coq. Eres un vinagre. *Empuña la espada.*
Tac. Quedo,
envayne uced, so Carranza.
Ar. Qué dos se han juntado? *Ay.* Entrambos
son hermanos en las armas.
Duq. Imposible será, Conde,
que salgais de aqui mañana.
Enr. Por qué razon?
Carl. Porque el viento
pica contrario, y la barra
no podreis montar tan presto,
sino se muda ó se amayna.
Tac. Hay buenas ermitas donde
refresquemos? *Coq.* Estremadas.
Tac. Venga esa mano. *Arn.* Qué presto
se han conformado! *Enr.* De España
salí corriendo la posta,
sin dividir las jornadas,
entrando en Carsi, á tiempo
que las honras empezaban
de mi amado tio, cuyas
exequias fueron honradas
por el Duque de Vandoma,
y el de Nemurs, que pasaban
hácia París, y aquel dia
les dí hospedage en mi casa.
Duq. Mucho su muerte he sentido,
porque con él estrechaba
gran amistad. *Carl.* Era el Conde
bien visto en toda la Francia.
Tac. A como pasa el quartillo?
Coq. Muy barato. *Tac.* Eso me quadra:

hay

hay buen tintillo? *Coq.* Famoso.
Tac. Toca esos cinco: Bien haya
la madre que te parió,
te confirmo hombre de chapa:
vamos á dar una vuelta
á esas ermitas. *Coq.* Me agrada. *Vanse.*
Ayud. Ellos se han olido. *Arn.* Son
podencos de buena casta.
Carl. Y á qué pasais á Mallorca?
Enr. La grande amistad me arrastra,
que tengo al Virey, y quiero
visitarle. *Carl.* No se llama
Don Luis de Cardona? *Enr.* Si.
Carl. Pues escusad la jornada.
Enr. Por qué? *Carl.* Porque se perdió
en el mar, quando pasaba
de Barcelona á Mallorca.
Enr. Cómo lo sabeis? *Carl.* Por cartas,
que de Mallorca he tenido.
Enr. Qué me decís? *Carl.* Lo que pasa.
Duq. Tambien yo tuve ese aviso
por un navio de Holanda,
que le vido zozobrar
sin que se escapase una alma.
Enr. Infelice de mi! *Carl.* Qué
os ha dado? *Enr.* Me traspasa
el corazon esa nueva:
ay de mi! quien tal pensára!
muerta Isabel, dura suerte!
y no me matan mis ansias?
Duq. Mucho lo siente. *Carl.* Su exceso
indica mayor desgracia.
Enr. De qué me sirve la vida,
si perdí lo que adoraba?
ó quien muriera contigo,
dulce prenda malograda!
Duq. Advertid, que nos teneis
en gran confusion. *Carl.* La causa
nos decid de vuestra pena.
Enr. Es tan nueva, es tan extraña,
que me ha de acabar la vida,
si el sufrimiento me falta.
Duq. Puede ser mas que perder
un amigo? *Enr.* Es muy del alma
este dolor, que me afige:
y porque sepais la causa,
que á tanto exceso me mueve,
oid mi mayor desgracia.
Enamorado y rendido
solo á Mallorca pasaba,
no á ver al Virey, sino
á ver mi prenda adorada,
una hija suya, á quien
finalmente idolatraba,
á quien el alma entregué;
el corazon se me arranca!
la qual en su compañia
se embarcó: mirad si basta
para matarme esta pena,
pues tan fino la adoraba,
que si mil almas tuviera,
todas se las entregára.
Carl. Cumple como amante fino. *ap.*
Duq. Hay locura mas extraña!
Carl. Todos debemos sentir
vuestro dolor; mas no pasa
mi amistad por el exceso,
aunque es sensible la causa.
Enr. Qué eso me digais? *Carl.* Confieso,
que tiene razon quien ama
de sentirlo; pero no
con tan excesivas ansias.
Enr. Yo no puedo responderos,
porque ya el juicio me falta.
Muerta tu, y vivo yo, *ap.*
y este dolor no me acaba!
Cielos, para qué la vida
me dilatais? No bastaba
llorarte ausente, bien mio,
sino perder la esperanza
de verte jamas? A quien
sucediera, cielos, tanta
fatalidad de desdichas?
El dolor del pecho embarga
la respiracion: qué bien
recibida, si llegáras,
fueras muerte, en este trance?
en matarme te dilatas?
Carl. Venid, Conde, á descansar.
Enr. Dexadme, que no descansa
quien aborrece la vida
hasta morir. *Arn.* Lo qué causa
una pasion amorosa!
Ayud. Disculpa tiene, pues ama.
Duq. Venid, que guiaros quiero
hasta el quarto que os aguarda.
Carl. Venid, Conde. *Enr.* Obedeceros
es fuerza: quien tal pensára? *Vanse.*
Ayud. Lastima le tengo. *Arn.* Siento
lo que por el Conde pasa.

Sa-

Sale Isabel acuchillando á Celio.

Isab. Huye, villano, cobarde,
del filo de aqueste acero,
porque he de vengar mi afrenta.
Arn. Apartad. *Cel.* Ay, que me ha muerto.
Dent. el Duq. Prendedle, ó matadle.
Ayud. Date á prision. *Isab.* Decid primero
quien manda que me prendais.
Sale el Duq. Yo lo mando: vive el cielo,
que has de pagar con la vida
tan osado atrevimiento.
Sale Flor. Valgame Dios que desdicha!
Duq. Llevadle luego al momento
á esa torre de palacio.
Isab. Que escuches, señor, te ruego,
la razon que me disculpa.
Duq. Disculpas, estando Celio
tan mal herido? *Isab.* Señor.
Duq. Acabad, llevadle presto.
Arn. Venid. *Isab.* Qué esto me suceda!
Duq. De atrevidos escarmiento
ha de ser, si Celio muere.
Flor. Ay tan infeliz suceso!
Arn. Qué un picarillo Irlandes
tenga tal atrevimiento! *Vanse.*
Sale Marg. Qué alboroto es este, Flora?
Flor. Que á Enrique le llevan preso.
Marg. Preso? Qué dices? Por qué?
Flor. Porque ha reñido con Celio.
Marg. Con qué ocasion? *Flor.* Se trabaron
de palabras, y soberbio
Celio levantó la mano
contra Enrique, y desatento
le ha dado una bofetada:
Enrique su afrenta viendo,
se arrojó precipitado
á la espada que primero
topó, y de su corage,
colericamente ciego,
quiso ofendido vengar
su afrenta. *Marg.* Y le llevan preso?
Flor. Si señora. *Marg.* No ha podido
escaparse? *Flor.* Le prendieron
luego al instante. *Marg.* Qué dices?
Corazon, disimulemos, *ap.*
no se vaya declarando
con esta mi sentimiento:
ó, quien pudiera sacarte,
Enrique, de tanto aprieto!
Y á qué prision lo llevaron?
Flor. A la torre, que está dentro
de palacio. *Marg.* Hay tal desgracia!
Ahora sé que te quiero,
pues al alma me ha llegado
la pena que en ti contemplo.
Flor. Celio está muy mal herido;
tu padre irritado, y temo,
que Enrique ha de padecer,
si acaso se muere Celio.
Marg. El alma me atravesaste,
ya disimular no puedo,
pues son lenguas del cariño
estas lagrimas que vierto.
Flor. Lloras? *Mar.* Yo? de qué? te engañas;
por mas que encubrirlo quiero,
como hay niñas en los ojos,
parlan de amor los secretos.
Flor. Sabes lo que siento? *Marg.* Qué?
Flor. Que un mismo mal padecemos.
Marg. De qué suerte? *Flor.* Que tu sientes
lo mismo que estoy sintiendo.
Marg. Qué siento yo? *Flor.* Ver á Enrique
en tan conocido riesgo.
Marg. Villana, loca, atrevida,
sin atencion, sin respeto,
cómo tus labios pronuncian
tan infames pensamientos?
Qué se entiende sentir yo
de un vil criado los riesgos?
En mi pecho caber pueden
tan villanos pensamientos?
Qué se entiende sentir yo
de un vil criado los riesgos?
En mi pecho caber pueden
tan villanos pensamientos?
Vive el cielo, que te saque
la lengua, para escarmiento
de atrevidas. *Flor.* Yo, señora,
te lo he dicho con buen zelo,
que el sentir piadosamente
es accion de un noble pecho.
Marg. Por qué he de tener piedad
de un mal rapaz, si con Celio,
dentro de palacio, atrevido
ha reñido? Antes intento
ser fiscal de su delito,
hasta que le vea muerto.
Perdona, corazon mio, *ap.*
si con la lengua te ofendo.
Flor. No hagas tal por vida tuya,

que si la verdad confieso,
he de perder el juicio, *Llora.*
si tal llego á ver, y tengo
para sentirlo razon.
Marg. Tu, qué pierdes en perderlo?
Flor. Mucho. *Marg.* Cómo? *Flor.* Yo lo sé.
Marg. A espacio, villanos zelos: *ap.*
dimelo. *Flor.* Es, que me ha dado
palabra de casamiento.
Marg. Eso es mentira. *Flor.* No es tal,
sino verdad. *Marg.* Embelecos
son todas sus cosas: calla.
Flor. Si con esto te entretengo,
que importa que mienta un rato?
Marg. Donoso entretenimiento;
dexame sola. *Flor.* Me place. *Vase.*
Marg. Ahora si que os concedo
licencia, lagrimas mias,
para que salgais del pecho.
Salid, siendo pregoneras,
de tan debido lamento,
que con muda voz el llanto
sabe, al compas del silencio,
articular los suspiros
con retoricos acentos.
Salid, pues razon teneis
de acreditar vuestro afecto;
y si sois lengua del alma,
publicad mi sentimiento,
mas como mi vanidad
se rinde á tan vil obsequio?
Villana pasion, detente,
que si á tu furor me entrego,
falto á quien soy: vuelva el llanto
á sepultarse en el centro
del corazon: yo tan tierna,
quando á mi decoro afrento?
Dominar la voluntad
bien puede el entendimiento;
pues si puede, como asi
de sus impulsos me llevo?
muera esta pasion: mas ay!
que al alma llega su incendio,
y entre sus llamas tambien
se abrasa el entendimiento!
Luego si en la monarquia
del alma tiene su imperio
la voluntad, es en vano
corregir su devaneo.
Volved, lagrimas, volved
á salir, rompa el silencio
el ayre de mis suspiros,
porque finalmente quiero
hacer alarde infeliz
de vuestro raudal: lloremos,
ojos mios, pues peligra
la vida de vuestro dueño:
Ay, Enrique!
Sale Enr. Quien me nombra?
Marg. Triste de mi! *Enr.* Mas qué veo?
perdonadme lo atrevido
de entrar hasta aqui, que al eco
de una voz oí mi nombre,
y presumí que aqui dentro
alguien me llamaba. *Marg.* No,
que sola estaba yo, y creo
habrá sido engaño en vos.
Enr. Pero engaño muy discreto,
pues por su causa consigo
este venturoso acierto
de rendirme á vuestras plantas.
Marg. Vuestro cortes rendimiento,
señor Conde, estimo tanto,
como la dicha de veros
honrando esta casa: y no
juzgueis por atrevimiento
entrar hasta aqui, que en Françia
no es delito ese respeto,
que por acá los estrados
son palestras del cortejo.
Enr. Tenemos esta atencion
los que Españoles nacemos:
ademas, que si Frances
hubiera nacido, es cierto,
que al mirar vuestra hermosura
me reportára lo atento.
Marg. Os estimo la lisonja.
Enr. Digo todo lo que siento.
Marg. Me han dicho, que no pasais
á Mallorca ya. *Enr.* Mal puedo,
pues quien me arrastraba, ya
sombra funesta contemplo
de mi desdichada suerte.
Marg. Tambien me lo han dicho, y siento
vuestro pesar. *Sale Carlos.*
Carl. Con el Conde
Margarita hablando veo!
Tirano amor, sin buscarlos
halla un zeloso tropiezos!
Enr. Me teneis lastima? *Marg.* Si,

y bien puedo encareceros,
que al alma me llega, pues
un mismo mal padecemos.
Carl. Que al alma le llega, dixo;
bebiendo estoy el veneno
de mis zelos por los ojos,
y los oidos. *Enr.* Es cierto,
que me obligais mucho. *Marg.* Soy
lastimosa. *Enr.* Mucho os debo.
Caesele un guante á Margarita, y al levantarlo Enrique, sale Carlos, y le alza.
Carl. No os canseis, porque mas cerca
estoy yo. *Dasele.*
Enr. Envidia tengo
de su prontitud. *Marg.* Qué en vano
su solicito cortejo
se cansa! quedad con Dios. *Vase.*
Enr. El os guarde: qué suspenso *ap.*
Carlos se quedó! *Carl.* No basta,
que me den muerte mis zelos, *ap.*
sino tambien tus desayres?
Ingrata, tanto te ofendo?
Porque me ha visto se fue.
Qué un Español forastero
tenga mas dicha que yo!
Picado estoy: si le advierto,
que escuse la pretension,
es locura; pero temo,
que me he de precipitar
si doy lugar á su afecto
Mas si lo discurro bien,
mas vale dexarlo al tiempo;
de mis zelos centinela,
con vigilante desvelo,
seré. *Enr.* Muy confuso está.
Carl. De imaginarlo rebiento: *ap.*
me mandais algo? *Enr.* Serviros.
Carl. A Dios. *Enr.* A Dios.
Carl. En el pecho
llevo un volcan. *Vase.*
Enr. Ay tan rara
suspension! segun el ceño,
que me puso, es claro indicio,
que de mi ha tenido zelos.
Amante de Margarita
será, su buen gusto apruebo:
ella es muy famosa dama,
y vive Dios, que si puedo,
he de emprender sus favores.
Mas ay triste sentimiento
de mi adorada Isabel,
qué poco de ti me acuerdo!
viva la fe de mi amor,
ni muerta ofenderte quiero.
Corazon, por qué entregais
vuestro dolor al silencio?
Dexad volar los suspiros,
que exhalaciones del pecho
quiero, que subiendo lleguen
hasta la region del fuego,
y cometas encendidas,
sirvan de anuncio funesto
á mi parecida muerte.
Para qué, divinos cielos,
la vida me dilatais?
Ay, Isabel, quien los ecos
de estos suspiros pudiera
entregar al pensamiento,
para que mejor supieras
quanto la vida aborrezco!
Solo este retrato tuyo
me ha quedado por espejo,
donde viva te imagino,
aunque muerta te contemplo.
Saca el retrato de Isabel.
Imagen de mi dulce idolatria,
si de su resplandor iluminada
eres estrella, como no apagada
estás, si la contemplo sombra fria!
Pero dirá tu vana fantasia,
que de brillantes luces coronada
aquesta estrella está, si desmayada
nota la luz del sol, ausente el dia.
Brilla, que si hasta aqui representabas,
con valentia muda, y sutileza,
aquel original, que trasladabas.
Natural, siendo muda, es tu belleza,
pues si viva con arte la imitabas,
muerta la imitas con naturaleza. *Vase.*
Sale Isabel. Tirana constelacion
de mi dominante estrella,
por qué tanto me castiga
vuestra indignacion soberbia?
No bastaban las desdichas,
que hasta aqui vuestra inclemencia
me hizo padecer? Lograis
alguna gloria en mis penas?
No, que si movida sois
por divina inteligencia,
mal podreis gloria tener

cõn mis males : ó, quien fuera
insensible al duro golpe
de mi destino! Soberbias
amenazas, ya llegó
mi fatalidad postrera.
Ya aquel decreto baxó
del tribunal de mi estrella,
donde mi desdicha firma
lo que su rigor condena.
Presa yo en aquesta torre!
Quien de mi deidad creyera
padecer tantos ultrajes;
Yo, que naci tan excelsa,
como la mas soberana!
Yo, que luz prestar pudiera
de nobleza esclarecida
á ese pabellon de estrellas!
Yo, que desciendo ilustrada
de tanta Magestad Regia,
que me basta el ser Cardona,
para ostentar competencias
con el mismo sol, me veo
sujeta á tan vil afrenta!
No ignoro, que al homicida
la ley juridica ordena
que muera tambien; mas no
aquel que su afrenta venga.
Porque si por escarmiento,
al que afrentó, le condena
la ley á ser castigado,
mas exemplar y mas recta
justicia executa aquel,
que es verdugo de su afrenta.
El vengar mi vituperio,
accion fue de mi nobleza;
que una muger, siendo noble,
contra villanas ofensas
tambien el acero empuña,
y sabe esgrimar centellas.
Ay, difunto Enrique mio!
Si en esta prision me vieras,
sacarme de tanto riesgo
fuera en ti corta fineza.
Mas cómo me desanimo?
Las mugeres de mi esfera
han de ser vituperadas,
siendo Diosas de la tierra?
Ya no es tiempo de callar;
mas vale que el Duque sepa
quien soy, porque si hasta aqui
el encubrirme era fuerza,
solo á fin de no querer
ser conocida, padezca,
antes que mi vida, el punto
de mi vanidad, desmienta
mi voz, lo que disfrazada
disimula mi cautela.
Mas ay, que aunque se lo diga,
no es facil que me lo crea,
que sino hay quien me conozca,
por atrevida y resuelta
podrá tambien castigarme!
Pues qué he de hacer? dura estrella
sin duda ha sido la mia:
quien de aqui volar pudiera!
Mas si el oido no miente,
ruido de una llave suena
en la puerta de la torre.

Sale Margarita con una mascarilla, y una luz.

Marg. Temerosa, aunque resuelta,
vengo á cumplir como fina
lo que me debo á mi mesma.

Isab. Muger es, segun el trage,
aunque la cara no enseña:
quien podrá ser á estas horas?

Marg. A tu gran peligro atenta
vengo atropellando riesgos,
y quiero que solo debas
esta fineza á un amor,
que en el silencio reserva
la mas fina voluntad;
negarte quien soy es fuerza.
Margarita te habrá dicho
la recatada fineza,
que á mi silencio le debes,
y solo basta que sepas,
que soy yo la que ella dice
que te quiere; y porque veas,
que no te engaña, he querido
acreditarlo con esta
demostracion: Las heridas,
que á Celio diste, condenan
tu vida, si dellas muere;
y para que no te vean
mis ojos en tal desdicha,
de aquesta llave maestra
me he valido, sal de aqui,
pues franqueando las puertas
desta prision, te concede

 mi

mi amorosa diligencia:
y por si acaso al salir,
por desdicha, alguien te encuentra,
ponte este vestido mio;
porque aunque salir te vean,
pensarán que eres muger,
y tu vida no se arriesga.
Isab. Una, y mil veces tus plantas
me dexa besar.
Marg. No pierdas
la ocasion, vête vistiendo.
Ayudala á vestir.
Isab. El cielo de mi se acuerda:
la voz es de Margarita; *ap.*
pero á mi, aunque lo sea,
qué me importa? Salga yo
desta prision, aunque venga
la que viniere á sacarme.
Marg. Qué ayrosamente le sienta *ap.*
el vestido! Envidia tengo
de verle; sino supiera
que era Enrique, por muger
le envidiára la belleza.
Disfrazado estás, Enrique,
y porque no te detengas,
esta sortija en memoria
llevarás, por si te acuerdas
en algun tiempo de quien
la vida te dió. *Isab.* Me empeñas
con demostraciones tantas,
que ser Monarca quisiera,
solo á fin de agradecerte
tan repetidas finezas.
Marg. Ponte el manto, y á la playa
vé derecho, porque en ella
posible será que topes
embarcacion, en que puedas
pasar á Irlanda, y recibe
este bolsillo, en que llevas
bastante para que pagues
el flete. *Isab.* De tu clemencia
son éstas acciones hijas.
Marg. Vamos antes que amanezca,
que hasta ponerte en la calle,
no te he de dexar; la puerta
vuelvo á cerrar de la torre.
Entranse, y vuelven á salir.
Marg. Pisa quedo, que esta pieza
es del quarto de aquel huesped,
que ha venido, y duerme cerca.
Sale Flora con una vela encendida.
Flor. Ahora, que de palacio
toda la bulla sosiega,
quiero visitar el page,
aunque sea por la reja.
Marg. Esta es Flora, y tu mejor
le podrás matar la vela,
cubriendote con el manto.
Apagale la luz, y vanse.
Flor. Jesus, qué fantasma es esta?
No hay quien me socorra aqui?
que me agarra, que me lleva.
Sale Tacon envuelto con una manta viej
y en la mano un candil.
Tac. Quien con atrevidas voces
á estas horas me despierta?
Flor. Jesus, qué fiero difunto?
Tac. Aquesta es Florilla, y pien
que soy fantasma: Florilla,
mira que soy alma en pena.
Flor. Pues qué demandas?
Tac. Que al punto
á despenarme te vengas.
Flor. A qué parte? *Tac.* A un purgator
que tengo de aqui muy cerca.
Salen Isabel y Margarita.
Marg. De Flora las voces tienen
toda la casa revuelta,
y pues no puedes salir
esta noche, será fuerza,
que hasta la noche siguiente
en una sala te meta
de mi quarto, donde nadie,
sino soy yo, la penetra,
que aunque una ventana tiene,
que cae á el jardin, por ella
no es facil que te registren.
Flor. Todo el corazon me tiembla.
Marg. Vamos; pero quien es este?
mas ya quien quiere que sea,
es fuerza pasar; la luz
le mata.
Matala Isabel, y todos andan á tien
Tac. Jesus, qué horrenda
vision! Dios me ha castigado.
Flor. Sin alma estoy. *Tac.* Santa Te
Isab. Por donde salir no topo.
Marg. Qué no atine con la puer
Topa Tacon con Margarita, y ella le
una bofetada.

Tac. Es Flora? ay de mis narices,
qué manopla de vaqueta?
Flor. Gracias á Dios, que he topado
por donde escapar. *Tac.* Topéla.
Topa con Isabel, y dale otra.
Ay, qué me quebré los dientes!
So fantasma sacamuelas,
tenga usted de mi piedad.
Marg. A Enrique perdí. *Tac.* Tan fieras
manotadas pega usted?
ay, señores, que se acerca!
De esta vez me traga; no hay
un angel que me defienda?
que me embiste, que me agarra. *Vas.*
Isab. Qué á Margarita no pueda
topar?
Sale Enrique con la espada desnuda, y una vela encendida.
Enr. De Tacon la voz,
sino me engaño, es aquesta;
mas qué miro?
Dexa caer turbado la luz.
Isab. Mas qué veo?
Enr. Si eres vision de la idea.
Isab. Si eres sombra de la muerte.
Enr. Como con viva apariencia
te he visto en humano trage?
Isab. Cómo aqui te representas
en viviente forma humana?
Enr. O quien otra luz tuviera
para volverte á mirar,
aunque fantasia fueras!
Isab. Muerta estoy, de haberle visto
el corazon se me yela:
dexame, Enrique. *Enr.* Qué escucho?
Su voz propia no es aquesta?
Isabel, Isabel mia.
Isab. Dexame, que ya estoy muerta.
Enr. Ese es mi dolor, bien mio.
Isab. No es tiempo ya que me veas,
ni que te acuerdes de mi
mas, Enrique. *Enr.* Esa es mi pena.
Isab. Hartas las padezco yo.
Enr. No podré sacarte dellas?
Isab. Solo Dios lo puede hacer. *Vase.*
Enr. Tantas son, mi bien, tus penas?
Sale Tacon con una vela encendida.
Tac. Dios me libre de fantasmas.
Enr. Valgame Dios! Vuelve, espera,
llevame contigo. *Tac.* A quien
llamas? *Enr.* Por qué me dexas,
y esta alma, que te adora,
contigo no te la llevas?
Ay, Tacon, que he visto. *Tac.* A quien?
Enr. A mi Isabel. *Tac.* Qué me cuentas?
sin duda, que hecho fantasma
anda tras ti: fuego en ella,
qué puñadas me ha pegado!
Enr. Por qué tan presto te ausentás?
vuelve otra vez. *Tac.* Qué la llamas?
reniego de su presencia,
ni verla pintada quiero. *Vase.*
Enr. No el verte me desalienta:
vuelve, ilusion, pues mis ojos
de mirarte se recrean;
mas ay, que en balde suspiro,
y en balde repito quejas,
y es por demas contristarme,
si al cielo mi voz no llega. *Vase.*
Sale Isabel asida de Margarita.
Marg. Dicha fue topar contigo.
Isab. Sin alma estoy. *Marg.* Encontraste
con alguien? *Isab.* No.
Marg. Gran fortuna!
Isab. Forzoso será callarle *ap.*
lo que he visto.
Marg. En esta pieza *Abre una puerta.*
podrás seguro ocultarte
todo el dia hasta la noche,
y es menester que repares,
que debaxo duerme el Conde
que ha venido, porque trates
de pisar quedo, y bien puedes
esa ventana, que cae
al jardin, tenerla abierta,
que por ella registrarte
nadie podrá: te lo digo,
porque en tinieblas no pases
todo el discurso del dia.
Entra, porque el sol ya sale
rompiendo la obscuridad
de la noche. *Isab.* Dios me saque,
por quien es, de tanto riesgo.
Entra Isabel, y cierra Margarita con llave.
Marg. Pues sin que me viera nadie
á Enrique pude ocultar,
al jardin quiero baxarme,
quitando la mascarilla
de mis locas liviandades.
Sale Tacon con un espejo debaxo del brazo.

Tac. Esto ha de ser. *Marg.* Donde vas?
Tac. Aqui vengo á recrearme
un poquito á este jardin,
con tu licencia.
Marg. Bien haces. *Vase.*
Tac. Mi amo, despues que vidó
hecha fantasma espantable
á su Isabel, no sosiega,
llamandola cada instante,
y dice, que si otra vez
la vuelve á ver, ha de darme
en albricias un vestido;
y porque quiero estrenarle,
se la tengo de enseñar
en este espejo con arte.
El retrato de Isabel
es este, que aunque le trae
consigo, se lo quité
sin que él lo viera; y pues nadie
me registra, en esta silla
pongo el espejo, y plantarle
quiero en frente de la reja,
que él siempre á estas horas sale
á mirar por ella el mar,
dando suspiros al ayre.
Encima de ella el retrato
planto, porque al asomarse
en el espejo la vea,
y dirá mil disparates,
pensando que es Isabel,
que se le aparece.
Dent. Enr. Acaben
de matarme de una vez
mis contristados pesares.
Tac. El sale, voyme de aqui:
Caese el retrato.
Ay desdicha mas notable!
el retrato se ha caído.
Asomase Enrique á la reja.
Enr. Vén, muerte, no te dilates.
Tac. Mi treta se malogró,
mejor será retirarme,
y venir despues á tiempo,
que él de la reja se aparte,
y el retrato plantaré,
por si otra vez á asomarse
vuelve. *Vase.*
Enr. Difunta Isabel,
si estos suspiros llegasen
á penetrar tu presencia,
Asomase Isabel á una ventana, que está sobre la reja donde está Enrique.
Isab. Difunto Enrique, si al ayre
pudiera entregar mis quejas,
y esos cielos penetrasen.
Enr No fueran tantas mis penas.
Isab. Menos fueran mis pesares.
Enr. Alivio en parte tuviera.
Repara Isabel en el espejo.
Isab. Consuelo tuviera en parte;
mas, cielos, qué es lo que miro?
Enr. Mas qué veo? *Isab.* No me engañes
ciega aprehension.
Enr. No me mientas,
ilusion imaginable.
Isab. De Enrique en aquel espejo
estoy mirando la imagen.
Enr. Este espejo, de Isabel
me enseña el bello semblante.
Isab. Dulce ilusion de mi mayor encanto.
Enr. Hermosa fantasia de mi anhelo.
Isab. Si eres la causa de mi amargo llanto.
Enr. Si eres por quien suspira mi desvelo.
Isa. No pienses que me causa verte espanto.
Enr. El mirarte me sirve de consuelo.
Isab. Porque en ti viendo estoy.
Enr. Porque en ti miro.
Isab. Lo que mas lloro.
Enr. Lo que mas suspiro.
Aplican ambos el pañuelo á los ojos.
Isab. Cielos, en el espejo estoy mirando,
que Enrique siente, y llora tiernamente.
Enr. Este cristal me está representado,
que mi llanto Isabel llorando siente.
Isab. Las lagrimas detén, no estés llorando.
Enr. Para qué lloras, ilusion? Detente.
Isab. Dexa ese llanto.
Enr. Dexa ese lamento.
Isab. A mi pena y dolor.
Enr. A mi tormento.
Vuelven á aplicar los pañuelos.
Isab. Mas si eres sombra.
Enr. Si eres fantasia.
Isab. Cómo en ese cristal te representas?
Enr. Cómo te anima tanta valentía?
Isab. Dexame, que al mirarte me acrecientas
pavor, miedo, temor y cobardia:
no me persigas, que me desatinas;
dexame, que tu vista me acobarda. *Entra.*
Enr. Ya se ausentó, mi bien espera, aguarda.

Entrase, y sale Tacon.

Tac. Pues se entró, planto el retrato,
por si vuelve, y me retiro. *Vase.*

Sale Enr. Aguarda, hermosa ilusion,
no te ausentes, dueño mio.
Mirando al espejo de lado.
Otra vez vuelvo á mirarla,
mas no tan viva la miro,
pálido semblante enseña.
Encanto de mis sentidos,
cómo tan otra eres ya?
si hasta aqui viva te he visto,
cómo con otro semblante
muda estatua te imagino?
No eres tu la que llorabas?
la que con semblante vivo
en este espejo miraba?
Pues cómo tan de improviso
desmientes, bella ilusion,
quanto enseñaste al principio?
Confuso estoy de mirarle.
Repara en el retrato.
Mas qué veo? No es el mismo
retrato de Isabel este? *Quitale.*
él es: hay tal desvario
como el de mi loco engaño!
Por ilusion he tenido
á ese retrato, que como
en el espejo le ha visto
mi ciega aprehension, al verle,
formar este engaño quiso.
Mas quien pudo aqui ponerle?
Tacon sin duda habrá sido;
vive Dios, que ha de pagarme
la burla. Cielos divinos,
yo no la vi claramente
llorar, y los desperdicios
de sus lagrimas coger
en un pañuelo? Suspiros
no exhalaba aquella boca
de roxo clavel partido?
No he visto en sus bellos ojos
aquel donayre, aquel brio,
que solian ostentar,
quando del sol desafio
le encapotaban, matando
tan afables, como esquivos?
Pues si la vi tan patente,
cómo pudo haber mentido
mi aprehension? Mas sí pudo,
que si el acto aprehensivo
es antojo del deseo,
cuyos vacilantes visos,
en la idea figurados,
representan el sentido
de la vista, todo quanto
la imaginacion previno,
bien pudo haber sido engaño;
mas si en él he conseguido
ver de Isabel la hermosura
en un campo cristalino,
tan vivamente animada
de aquel ayre sensitivo,
que le dió naturaleza,
y le embargó su destino,
qué mas dicha, qué mas gloria,
aunque todo fue fingido?
á mi aprehension perdono
tan gustoso desvario.
Ademas, que si los gustos
son solamente arguidos
de nuestra imaginacion,
yo quisiera haber vivido
con este gustoso engaño
una eternidad de siglos.

Sale Tac. Si habrá salido? Ay, que salió
al jardin! *Hace que se vuelve.*

Enr. No te retires,
ven acá. *Tac.* No me retiro,
señor mio. *Enr.* Que ajustar
tengo una cuenta contigo.

Tac. Facil será de ajustar,
si es la cuenta del vestido.

Enr. Quien traxo este espejo aqui?

Tac. Qué sé yo, algun chiquitillo
de estos de casa seria,
porque son los mas malditos
muchachos, los mas traviesos
que vi; pues un gabachillo,
que hay entre ellos, de la piel
de Barrabás. *Enr.* No conmigo
gastes, Tacon, esas burlas.

Tac. Me volverás el juicio,
si en eso das. *Enr.* Pues quien pudo,
sino es tu, dime atrevido,
sacar aqueste retrato
donde estaba? *Tac.* Vive Christo,
que los tengo de azotar;
hay tan grandes picarillos!

Enr. Tacon, no hagas la desecha:

la verdad. *Tac.* Pues, señor mio,
la verdad del caso es, que
yo le saqué, con designio
de que en ese espejo vieras
tu Isabel, y aquel vestido
lo estrenára. *Enr.* De esta suerte
lo estrenarás. *Pegale.*
Tac. Tus vestidos
siempre han sido golpeados,
reniego de ellos. *Enr.* Conmigo
te burlas? *Vase.*
Tac. En vez de paño,
á felpa se ha reducido
mi librea, es muy galante
mi amo, tiene caprichos
de gran señor: fuego en él,
qué bien que me ha sucedido!

JORNADA TERCERA.

Sale Isabel.

Isab. Gracias á Dios, que he salido
de mi prision, y en palacio
me considero ya libre
de sustos y sobresaltos!
Mucho debo á Margarita;
pues habiendose informado,
como fuera de peligro
Celio está ya, me ha llevado
á la prision otra vez,
y de su padre alcanzando
el perdon de mi delito,
al instante me soltaron.
Dicha fue, pues no han sabído
que de la torre he faltado:
muy fina anduvo conmigo;
mas qué mucho si la engaño
con este disfraz, aunque ella
con cauteloso recato
en nombre de otra se explica,
yo se lo estimo, aunque callo.
Salen Musicos cantando, y detras Margarita.
Cant. Quiero bien, pero no quiero
decir á quien quiero bien.
Isab. A echarme á los pies del Duque
voy, pues justa razon es. *Vase.*
Cant. Quiero bien, pero no quiero
decir á quien quiero bien.
Marg. Mal haya el callar, amen,
pues yo porque callo muero.
Cant. Yo solo digo, que quiero
querer por solo querer.
Marg. Mal haya tal padecer,
si alivio ninguno espero.
Cant. Querer para ser querido
es un profano interes.
Marg. Miente la letra, antes es
dicha el ser correspondido.
Cant. Que ni quiere lo que estima,
ni estima lo que es querer.
Marg. Miente, pues llega á ofender
quien favóres desestima.
Cant. Solo puede mi fineza
á finezas exceder.
Marg. Quien no explica su querer,
publica mayor tibieza.
Cant. Pues solamente he querido
callar por no merecer.
Marg. Merito no puede haber
en amor que mudo ha sido.
Cant. Quiero bien, pero no quiero
decir á quien quiero bien,
y solo digo, que quíero
querer por solo querer.
Marg No me canteis otra vez
esa letra, que me canso
de escucharla, y no me gusta.
Mus. Por ser buena la estudiamos.
Marg. A mi no me lo parece;
porque en ella estoy notando *ap.*
el tormento que padezco.
Dent. 1. Atajadle. *Dent.* 2. Es en vano.
Dent. Enr. Detente, bruto indomable.
Sale Flora. Un caballo desbocado
hácia el jardin se encamina.
Marg. Y de él un joven bizarro
al suelo se precipita.
Flor. Arnesto le trae en brazos.
Marg. El Conde es segun parece.
Dent. A hacer mal este caballo
al picadero salió.
Sale Enrique reclinado al brazo de Arnesto, y sientalo en una silla.
Arn. Cobrad aliento. *Marg.* Asustado
tengo el corazon; que vayan
por agua presto volando.
Arn. Un page con ella viene.
Marg. Gran pena me habeis costado.
Enr. Os estimo la piedad.

Marg. Cómo os sentis? *Enr.* Estando
señora, á vuestra presencia,
nada siento, ya he cobrado
todo mi alivio.

Sale Isabel con un vidrio de agua en una salvilla.

Isab. Aqui está el agua. *Marg.* Bebed.

Toma el vidrio, repara en Isabel, déxa él caer el vidrio, ella la salvilla, y quedan admirados.

Enr. Qué encanto
es este que miro? *Isab.* Cielos,
qué es esto que estoy mirando?
Marg. De qué os turbais?
Enr. Qué sé yo.
Isab. Señora, yo no lo sé.
Flor. Quien vió semejante paso!
Marg. Vuelve presto por mas agua.

Levantase Enrique.

Enr. No es menester, que ya me hallo
con sobrado aliento: absorto *ap.*
estoy; un vivo traslado
es de Isabel este page.
Isab. De Enrique un vivo retrato
es este Conde, confusa
estoy de haberle mirado. *Vase.*
Enr. Es Español este page? *A Flora.*
Flor. El otro, ni lo ha pensado:
Irlandes es de nacion.
Enr. Irlandes? *Flor.* No hay que dudarlo,
en Irlanda fue nacido.
Marg. Qué es aquello?
Flor. Es, que ha pensado
el Conde, que era Español
Enrique. *Marg.* Notable engaño;
en su vida á España vió.
Arn. De todos quatro costados
es Irlandes. *Enr.* Hay semblantes
que se parecen; milagros
son de la naturaleza.
Marg. Y aquel sentimiento amargo
de vuestro difunto dueño
aun vive en vos? *Enr.* No ya tanto
me afligen esas memorias.
Marg. Tan apriesa se olvidaron?
habeis hallado en Marsella
algun amante cuidado,
qué os divierta? *Enr.* Sí, señora,
y es dueño tan soberano,
que no me atrevo á explicarle
mi rendimiento. *Marg.* Y callarlo
podeis? *Enr.* Hasta aqui si pude;
pero ya mas animado,
podré deciros, señora,
que sois vos mi dulce encanto.
Marg. Pues si lo soy, bien podeis
al punto desengañaros,
de que corresponder pueda
á ese rendimiento. *Flor.* Varios
caprichos tiene mi ama.
Enr. Qué mal suena un desengaño!
si porque Flora está aqui *ap.*
lo habrá sentido; enmendarlo
me importa, un papel será
tercero mas recatado
de mi amoroso desvelo.
Perdonad, que los agravios,
que son nacidos de amor,
tienen disculpa. *Vase.*
Marg. Hay tan raro
pensamiento! *Flor.* Qué te ofendas
de ser querida! *Marg.* Me enfado
de que haya quien en el mundo
quiera bien, y de pensarlo
me irrito, que haya mugeres
de pensamiento tan baxo,
qué á una vil pasion se rindan.
Flor. Cierto, que tienes extraño
natural. *Marg.* Yo no me inclino
á amar á sugeto humano.
Sale Isab. Despues que á este Conde vi,
en mi no estoy. *Marg.* Elevado
andas, Enrique, y suspenso:
qué tienes? *Isab.* Conmigo paso.
mis ciertas melancolias.
Marg. Quien te las causa? *Isab.* Ignorando
la causa estoy, y conozco
solo el efecto. *Marg.* Este agrado
no le tienen todas: ay *ap.*
de mi, pues le estoy amando,
sin poder significarle
mi amor! qué de penas callo!
mucho me obligas, decoro. *Vase.*
Flor. Hay algun nuevo cuidado? *Vase.*
Isab. Andad con Dios.
Sale Tacon. Zelos tengo;
y es mucho, que los lacayos
padezcamos este achaque:
Flora me tiene picado,
porque á Coquin favorece;

pero

pero este, si no me engaño,
es aquel page Irlandes,
que esta mañana soltaron.
Isab. Sois vos criado del Conde?
Tac. Al Irlandes desmirlado,
qué le importa?
Isab. Saber quiero,
que Conde es este.
Tac. Hay tan raro
majadero! aqueso ignora?
Isab. Sí. *Tac.* Pues sepa que es mi amo
el gran Conde de Carsi,
y es el mayor potentado,
que hay en Francia: tiene mas
que preguntarme? *Isab.* No trato
de saber mas. *Tac.* Ni eu su vida
me pregunte, que me enfado
de dar noticias. *Vase.*
Isab. Qué presto
mi sospecha el desengaño
topó, pues ni Español es
este Conde, y era en vano
pensar, aunque Español fuera,
que fuese mi Enrique, quando
en Barcelona á mis ojos
á estocadas lo mataron.
Sale Enr. Deste Irlandes el papel
he de fiar, que en él hallo
semblante de hombre de bien.
Isab. Quanto mas en él reparo,
mas señas voy descubriendo
de mi Enrique: raro encanto!
lo que una aprehension figura!
Enr. Qué en su cara esté mirando
la imagen de mi Isabel?
valgate Dios por muchacho.
Isab. Hasta en el ayre del cuerpo
se le parece: admirando
estoy cada faccion suya.
Enr. Yo tengo que suplicaros
una cosa, que por mi
habeis de hacer. *Isab.* Mucho extraño
de que supliqueis á quien
por vuestro humilde criado
debeis mandar; qué en la voz *ap.*
tambien le parezca! raro
encanto. *Enr.* Qué aun en la voz *ap.*
á mi Isabel imitando
esté! notable Irlandes,
de verle estoy admirado:
decidme, no tendreis forma
de dar con todo recato
á Margarita un papel?
Isab. Facil será. *Enr.* Pues la mano
os doy de gratificar
la fineza. *Isab.* Interesado
no soy, mal me conoceis.
Saca Enrique el papel envuelto en el retrato de Isabel, lo dexa caer, y ella lo alza.
Enr. Este es el papel. *Isab.* Me allano
á serviros; mas qué miro!
Enr. Como le parece tanto, *ap.*
se admira de verle. *Isab.* Cielos, *ap.*
este es el mismo retrato,
que al despedirme de Enrique
en Barcelona le he dado.
Enr. Razon tienes de admirarte,
que eres un vivo traslado
de esa hermosura, que yo
en tu semblante, mirando
tambien á su dueño estoy:
no te ocupes en mirarlo,
que es de una dama, que tuve
en Barcelona, y te encargo,
que Margarita no sepa,
que yo tenga este retrato.
Isab. Segun eso Español sois?
Enr. Pues eso estais ignorando?
Isab. Como me han dicho, señor,
que sois un gran potentado
de Francia, pensaba yo,
que erais Frances? *Enr.* En palacio
no saben todos, que yo
de Barcelona he pasado
á este Reyno, por tomar
la posesion del estado
de Carsi, porque heredé
á un tio mio, y que paso
á Barcelona otra vez?
Mi apellido declarando
está que soy Español;
pues todos saben me llamo
Don Enrique de Moncada.
Isab. Qué es lo que estoy escuchando? *ap*
Cielos divinos, qué dicha!
qué placer! Disimularlo
aqui me importa: ha, traydor!
pues de mi amor olvidado
á otra dama solicitas
con este papel! Ha, ingrato

Ca-

Callar quien soy me conviene;
porque si está enamorado
de Margarita, aventuro,
si aqui con él me declaro,
quedar desayrada: y pues
este papel me ha fiado,
en nombre de ella, al instante
le responderé, buscando
forma de hablarle de noche,
pára darle el desengaño
de que no le quiere! *Enr.* Mucho
en tu suspension reparo.
Isab. No os admireis, porque como
soy sumamente inclinado
á los Españoles, siento
que al dueño de ese retrato
le guardes tan poca fe.
Enr. Hay mas donoso muchacho! *ap.*
Vén acá guardarás tu
firmeza, aunque enamorado
estuvieras, á una dama,
que muerta estás contemplando?
Isab. Luego esa dama murió?
Enr. En ese mar naufragando,
su hermosura pereció.
Isab. Ya mi desdicha ha llegado *ap.*
á su noticia, y por muerta
me tiene; fuerza es callarlo
hasta lograr lo que intento:
los finos enamorados,
aun mas allá de la muerte
guardan fe. *Enr.* Si estoy amando
á Margarita, mal puedo
guardar esa fe.
Isab. Ha, falso! *ap.*
Enr. Miento, pues solo á Isabe *ap.*
el alma está venerando,
aunque muerta la contemplo;
pero como este es criado
de Margarita, es forzoso
darle á entender, que olvidado
estoy ya destas memorias.
Queda con Dios, y te encargo
solicites la respuesta
de ese papel con recato. *Vase.*
Isab. Nada teneis que advertirme:
sin duda que estoy soñando;
loca de placer estoy:
mi Enrique vivo! No en vano
los ojos me lo decian.
A quien, cielos soberanos,
tanta dicha sucediera?
Sin duda, que ha sido engaño
el verle muerto á mis ojos
en Barcelona; anhelando
todo el corazon está
de placer alborozado.
Qué dichosa me contemplo!
Mas ay, que si enamorado
de Margarita le juzgo,
rezelo mi mayor daño!
Ha, falso Enrique! Ha, traydor!
A buen estado he llegado:
yo tercera de mi amante
vengo á ser! De imaginarlo
centellas el pecho arroja.
Qué esto me suceda, quando
supe arrastrar de este aleve
todo el alvedrio! A quanto
se dispone quien se juzga
en tan abatido estado!
Margarita me da zelos?
El papel haré pedazos;
pero no, leerle quiero,
y con cauteloso engaño,
en nombre de Margarita
le responderé á este ingrato,
logrando mi pensamiento, *Abre el papel.*
corto escribe en breves rasgos.
Lee. No condeneis lo atrevido
de mi osadia, señora,
que quien tan fino os adora
tiene el perdon merecido:
de vuestra beldad rendido
amante me considero;
y pues finalmente os quiero,
sed conmigo mas piadosa,
no me mateis rigorosa,
pues vuestra deidad venero. *Representa.*
A mi pesar he bebido
por los ojos el veneno:
qué es esto que me sucede?
A espacio, tiranos zelos.
Sale Marg. Sin ver á Enrique, un instante
no puedo tener sosiego:
qué papel es ese? *Isab.* Triste
de mi! *Marg.* No podré ya verlo?
Isab. Aqui la industria me valga: *ap.*
nada negarte pretendo,
este papel escribí,
obligado de mi afecto,
á aquella dama, que tu
me has dicho, que á su silencio
le debo amantes finezas;
y como ignoro el sugeto,
despues de haberle cerrado,
mi locura conociendo,
le abrí, y en él ponderaba
mis amantes devaneos.
Marg. Damele, que quiero ver

si notas bien. *Isab* Yo no puedo
negartelo, aqui lo tienes: *Dasele.*
qué esto me suceda, cielos! *ap.*
perdida soy, malogróse
mi intencion: oh, á qué mal tiempo
Margarita vino! Ya
mis cautelas fenecieron.

Lee Margarita para sí.

Marg. Qué cariñosas ternezas,
mi dulce hechizo contemplo,
en cada razon que escribe!
Qué cortesano, y discreto
su amante pasion explica!
Qué bien afecta lo tierno
de su amoroso sentir!
quedarme con él intento:
la industria me ha de valer.
Está bien escrito, y cierto
que es lastima no le vea
aquella dama, yo quiero
enseñarselo, y al punto
te lo volveré.
Isab. Qué aprieto! *ap.*
pero con que me lo vuelva,
nada aventuro, ni arriesgo.
Marg. Bien me lo puedes fiar.
Isab. Siendo tu gusto, mal puedo
el dexar de obedecerte,
quando servirte profeso.
La respuesta escribiré *ap.*
á Enrique luego al momento,
para que con ella pueda
conseguir lo que pretendo. *Vase.*
Marg. Qué dulce hechizo un papel
suele engendrar en el pecho;
quando le escucha, quien tiene
algo inclinado el afecto!
Digalo mi voluntad,
pues sepulta en el silencio
el mas fino amor, que pudo
caber en su devaneo.
No sé qué forma tuviera
para escuchar sus requiebros
esta noche, deleytando
los oidos con lo tierno
do sus discretos cariños,
por lisonjear mi afecto.
Escribiréle un papel
al instante, suponiendo,
que es de la fingida dama,
á quien él escribe; pero
si en nombre de otra el papel
le doy, es gran vituperio;
que una muger como yo,
no se ha de exponer al riesgo
de faltar á su decoro,
dando á entender, aunque ciego
el amor le obligue á ser
tercera de otra: no tengo
de quien poderme fiar
que se lo dé: lo que puedo
hacer, será el arrojarlo
de la galeria, al tiempo,
que él esté solo en la calle,
y él lo alzará, presumiendo
que es de la secreta dama,
que le quiere: y asi vengo
á conseguir recatada
lo que cautelosa intento.
Qué discretamente escribe!
en cada letra pondero
un iman de mis sentidos.
Sale Flora Un papel está leyendo
mi ama, de quien será?
Marg. De placer en mi no quepo;
escribiréle al instante
que amor no dilate tiempo. *Vase.*
Flor. Ay, como estos papelillos
no me agradan! Lo que siento
es que de mi lo recate,
quando sabe, que profeso
papel de tercera yo.
Sale Tac. Flora, que á la flor del berro
me has enviado, despues,
que con Coquin me das zelos:
mondonga desvanecida,
mondonguillo de embelero,
tu me desprecias? *Flor.* Alabo
el estilo. *Tac.* Soy un puerco.
Flor. Bien se conoce. *Tac.* En qué?
Flor. Tu traza lo está diciendo.
Tac. Muy buen modo de agradarme.
Flor. De lindo presume? Bueno.
Tac. Pues este talle, este garvo,
este donayre, ese aseo,
este aliño, esta postura,
este semblante, este pelo,
no es bastante? Si supieras
las que traygo al retortero,
no me dixeras desayres.
Flor. Tantas son? *Tac.* No tienen cuento.
Flor. Cómo te portas con ellas?
Tac. Con desdenes y desprecios.
Flor. Y te buscan! *Tac.* Pues hay mas
atractivo, que un desprecio?
Si todos se gobernaran
como yo, hubiera menos
esquivez en las mugeres;
pero si topan con necios,
al que se les cae la baba

al primer tapon, tan tiernos,
que almibaron las palabras,
para decirlas requiebros,
no es mucho, que se descarten,
si les conocen el juego.
De este humor he conocido
mil castas de majaderos.
Otros hay, que su esperanza
fundan solo en el festejo,
rondar la calle, peynarse
en cada zaguan el pelo,
ser de una esquina pilar,
sacar al punto el pañuelo,
echar suspiros al ayre,
hablar por la mano, en griego,
sacar un papel, decir:
Habrá forma? No hay remedio,
responde la dama; y él
muy ufano y muy contento,
dice, que á los imposibles
solo aspiran los discretos.
De este linage de tontos
se burla el amor: me atengo
á mi modo de obligarlas,
pues en lugar de requiebros,
las hago dos mil desayres,
y si me buscan, me niego.
Si en el prado me las topo,
á su vista galanteo
á otra tapada: y si acaso
en la comedia nos vemos,
y ella en la casuela está,
elijo yo el aposento
de la mas hermosa: á quien
hago mis señas, á tiempo:
que la tal en su casuela
se está de zelos friendo:
Con esta treta no hay dama
que se me escape. *Flor.* Me huelgo
saberlo: adonde estudiaste
tan extraños embelecos?
Tac. En arte amandi. *Flor.* De ti
quien ha de hacer caso? Cierto,
que ellas tienen muy mal gusto
en pagarse de un pellejo. *Vase.*
Tac. Anda, gabacha, embustera,
que si me enfado::
Sale Isabel con un papel en la mano.
Isab. Qué es esto?
Tac. Qué le importa al lame platos?
donosa pregunta cierto. *Vase.*
Isab. Este papel me arrojaron
de la galeria, y creo,
que será de Margarita,
que de otra ninguna es cierto
no podrá ser: sabe Dios
quanto su desvelo siento,
pues tan mal lo emplea en mi.
Sale Enrique, y esconde Isabel el papel de Margarita en la manga del jubon, y dexalo caer por detras.
Enr. Siguiendo tus pasos vengo,
por saber si has conseguido
lo que te encargué. *Isab.* Ya tengo
la respuesta. *Enr.* Qué me dices?
dame los brazos, pues llego
á conseguir venturoso
tanta dicha por tu medio.
Isab. Ha, falso, si bien supieras *ap.*
á quien abrazas! de zelos
ya me abraso: aqui la tienes.
Saca Isabel un papel, y daselo.
Enr. Aunque sé que es corto premio,
esta sortija recibe
en albricias. *Isab.* No la acepto,
perdonad la groseria,
que si me la vén, es cierto,
que doy motivo á sospechas,
aventurando el secreto,
que se me fia. *Enr.* Obligado
quedo á mayor desempeño:
quiero ver lo que me escribe.
Isab. Lograré mi pensamiento. *ap.*
Enr. Valgame Dios! esta letra
es muy parecida, cielos,
á la de Isabel? no he visto
cosa mas propia. *Isab.* Suspenso
parece que se ha quedado,
como mi letra está viendo.
Lee Enr. *Por evitar los riesgos á que se expone un papel, reservo la respuesta para esta noche en el jardin, donde os aguardo á las diez, en una reja, que está en frente del primer estanque.*
Los brazos me vuelve á dar,
pues tanta ventura emprendo
por tu amor. *Isab.* Ha, falso amante! *ap.*
esto es morir, yo rebiento.
Bien hice en no declararme
con él; pues le considero
tan fino con Margarita;
qué esto apure! yo me muero.
Ha, traydor! en mi no estoy:
ha ingrato! yo pierdo el seso;
pero valor, corazon,
que si Margarita es cierto,
que me quiere á mi, mal puede
admitirle: y pues que tengo
forma para disuadirle
de su amor, nada rezelo.

 En

En nombre de ella esta noche
hablarle á una reja intento,
que aunque es del quarto del Duque;
siendo á las diez nada arriesgo.
A Flora le pediré
un vestido, y el pretexto
será, de que en el lugar
una comedia han dispuesto
esta noche unos amigos,
y me lo han pedido. *Vase.*

Enr. Cielos,
yo estoy loco de placer!

Enrique está mirando el papel, y sale Carlos.

Carl. Como siento los desprecios
de Margarita, en palacio
no asisto ya, y me ausento
de su vista, aunque mis ojos
mortifico: mas qué veo?

Alza el papel que se le cayó á Isabel.

A quien se le habrá caido
este papel? *Enr.* Al momento
iré sin falta al jardin,
pues tan feliz me contemplo. *Vase.*

Carl. Abrirle quiero, por ver
á quien escribe su dueño.

Lee. Esta noche, dueño mio,
sin falta á las diez te aguardo,
y para entonces te guardo
la respuesta, que no envio.
De tu amante pecho fino
no harás falta, pues te quiero
junto al estanque primero
del jardin, firme y constante,
tan rendida como amante,
en una reja te espero.
Qué escucho (ay de mi!) la letra
no conozco; pero temo
que será de Margarita,
que criada suya es cierto,
segun las conozco á todas,
que no tienen galanteo.
Si el Conde le habrá perdido?
Yo he de apurar mis rezelos.
Como siempre me ha tratado
esta ingrata con desprecios,
nunca papel de ella tuve,
y asi conocer no puedo
si es su letra; pero yo
saldré de esta duda presto.
Iré esta noche al jardin,
pues que yo una llave tengo
de su puerta falsa, que
hacer mandé, con intento
de entrarme en él, recatado
centinela de mis zelos.

Sale Flora. Dios me saque de esta casa,
pues todo en ella son cuentos:
señor Marques. *Carl.* Flora mia,
has venido á lindo tiempo:
conoces aquesta letra?

Dale un papel, y sale el Duque, y ella al verle le esconde.

Duq. Qué miro! *Flor.* Buena la tengo.

Duq. Señor Marques, por acá?

Carl. Asistir en mi no es nuevo
en esta ante-sala siempre,
pues me toca, porque siendo
Vuecelencia xefe mio,
mal puedo cumplir con menos.

Duq. Señor Maese de campo,
General, tanto cortejo
conmigo en esta ocasion?

Carl. Es cumplir con lo que debo.

Flor. Voyme de aquí. *Duq.* Nō te vayas.

Flor. Triste de mi! mucho temo
su rigor, si este papel
encierra algun embeleco. *Disparan.*

Duq. Algun navio sin duda
viene entrando. *Carl.* Asi lo creo.

Sale el Ayud. Ya Monsieur Populinen
ha dado fondo en el puerto
con su esquādra? *Duq.* Qué baxeles
trae el General. *Duq.* Entiendo,
que serán hasta catorce.

Duq. Es menester, que al momento
Vueseñoria disponga,
que se remita un refresco
á toda la Infanteria,
que segun noticias tengo
todos los baxeles vienen
muy faltos de bastimentos.

Carl. Voy á cumplir lo que ordena
Vuecelencia: mucho siento,
que el Duque viese el papel,
que á Flora enseñé, y temo
que el mandar que se aguardase;
será solo con intento
de mirarlo; harto me pesa,
mas ya no tiene remedio:
al jardin iré sin falta,
pues ya viene anocheciendo.

Vase con el Ayudante.

Duq. Dame el papel que ocultaste.

Flor. Ay de mi! *Duq.* Acaba presto.

Flor. Aqui lo teneis, señor;
pero yo culpa no tengo,
porque no sé de quien es. *Lee para sí.*

Duq. Salir de esta duda quiero.

Flor. Pues que divertido está,
á escapatoria apelo. *Vase.*

Duq.

Duq. Qué es lo que mirando estoy?
la letra (valgame el cielo!)
es de Margarita: ha facil
hija! su liviandad temo.
Que al jardin vaya esta noche,
aqui le avisa: en gran riesgo
mi honor está, pero yo
lo enmendaré: qué á buen tiempo
salí! qué el Marques se atreva
á empeñar el claro espejo
de mi honor! ha falso amigo,
qué poco á tu amistad debo!
disimular me conviene
este papel por testigo
de su loco devaneo,
callarélo hasta inquirir
con vigilante desvelo
de este traydor la traycion:
paciencia me dén los cielos. *Vase.*

Sale Margarita á una reja.

Marg. Aunque esta reja es del quarto
de mi padre, determino
hablar á Enrique por ella,
porque él ya se ha recogido.
Las diez son dadas, y es hora
que venga, pues se lo aviso
en el papel que le eché
de la galeria, y fio
de su desvelo, segun
fino amante le imagino
de la dama, que supongo,
que será constante y fixo.
Mi ciego amor me disculpe,
pues que tanto me ha rendido
esta tirana pasion,
perdone el decoro mio.

Sale Enr. Qué á tiempo, propicia noche,
tu negro velo has corrido!
hasta tu me favoreces:
dichoso yo, pues consigo
de tu lobrego silencio
la dicha á que amante aspiro.

Marg. Aqui viene: si supiera
que soy yo desvanecido
de esta fineza estuviera;
pero callarlo es preciso.

Sale Isab. A Enrique es fuerza avisar,
que se retire del sitio,
porque no sé quien está
en la reja: dicha ha sido
el verle sin que me viera,
quando entraba con designio
de hablarle en ella esta noche;
y pues tan presto he podido
el vestido desnudarme,
que me dió Flora, este aviso
vengo á darle: mas ay triste,
que junto á la reja miro
un bulto! perdida soy:
él será. *Enr.* Pues la diviso,
quiero acercarme á la reja.

Isab. A qué mal tiempo he venido,
mal puedo avisarle ya;
el acercarme es preciso,
encubierta de estas ramas,
por ver si el éco apercibo
de quien en la reja está.

Marg. Aqui te llamé, bien mio,
porque solamente sepas
quanto te quiero y te estimo.

Isab. Esta es Margarita, zelos,
apliquemos el oido.

Marg. Amandote estoy.

Isab. Qué rabia!

Marg. Toda mi gloria en ti miro.

Isab. Esto es morir, ay de mi!

Enr. De turbado no me animo
á responderla palabra.

Marg. Las quejas que me has escrito
en tu papel, extrañé,
y el haberte respondido,
que te aguardaba á las diez
en aquesta reja, ha sido
para dar satisfaccion
á tu queja, dueño mio.

Isab. Qué es lo que escucho? sin duda
que en el papel que he perdido
me avisaba, que á las diez
tambien viniese á este sitio;
infeliz suerte! el perderle
de gran daño me ha servido.

Enr. De escuchar tantos favores
estoy tan desvanecido,
que el placer la voz me embarga.

Isab. Qué esto escucho, y no deliro?

Marg. Esta no es la voz de Enrique:
á quien es tan atrevido
de aquesta suerte respondo.

Dale un ventanazo, y retirase.

Isab. O, bien haya quien tal hizo

Retirase al paño.

Enr. Qué es esto que me sucede?
recibirme con cariños,
y al escucharme ausentarse,
tratandome de atrevido?
Confuso estoy. *Isab.* Margarita *ap.*
imaginaba al principio,
que era yo con quien hablaba;
mucho siento haber perdido
su papel. *Enr.* Si el Irlandes

algun embuste le ha dicho
á Margarita. *Isab.* Es el Conde?
Acercase Isabel á Enrique.
Enr. Quien es? *Isab.* Enrique. *Enr.* Has venido
á lindo tiempo. *Isab.* Un recado
te traygo. *Enr.* De quien? *Isab.* Me ha dicho
Margarita te avisase,
que un embarazo ha tenido,
por cuya causa no puede
salir tan presto, y que el sitio
no desampares, porque ella
vendrá luego. *Enr.* Si conmigo
estuvo en aquesa reja,
cómo es posible? *Isab.* Contigo
mal pudo estar Margarita.
Enr. Si las razones me dixo
del papel, que me escribió,
y su voz he conocido;
qué mas quieres que te diga?
Isab. Porque sepas que no ha sido
Margarita, de ese engaño
te quiero sacar; yo miro,
con pretexto de casarme,
á una criada, á quien sirvo
amante, y de ella un papel
esta noche he recibido,
en que me avisa tambien,
que á esta hora en este sitio
me quiere hablar, y pensando,
que estaba hablando conmigo,
es cierto, que te hablaria
en el papel, que me ha escrito,
y como tiene la misma
voz de Margarita, ha sido
tu engaño mayor. *Enr.* El alma
me has vuelto al cuerpo: te estimo
el desengaño. *Isab.* La reja
vuelven á abrir, escondido
entre esas ramas podrás
estar, mientras examino
si es Margarita, y si fuere
la que me busca, es preciso
despedirla. *Enr.* Pues abrevia.
Retirase al paño, y asomase Margarita á la reja.
Marg. Quiero mirar si ha venido
Enrique, corrida estoy
de haber dicho mis cariños
al Conde, porque en la voz
yo muy bien le he conocido;
qué luego hubiese de estar
en el jardin! mas qué miro?
ó, si fuera Enrique! *Isab.* Vengo
á obedecerte, y te pido,
que me perdones, señora,
si he tardado. *Marg.* El es, te ha visto
entrar el Conde? *Isab.* A mi no,
ni yo le vi. *Marg.* Dicha ha sido;
aqui me topó, y estoy
corrida de haberle dicho
mi sentir, porque pensaba
que estaba hablando contigo.
Isab. Saldria á gozar del fresco
de este jardin, y el motivo
de llegarse aqui, seria
curiosidad: no he venido
mas presto, por quanto soy
de guarda. *Marg.* Asi lo ha dicho
Margarita. *Isab.* Mucho debes
á su amistad. *Marg.* Mi cariño
se lo merece, y las dos
somos en un cuerpo mismo
dos almas. *Isab.* Bien se conoce.
Marg. Ella enseñarme ha querido
tu papel, y en su poder
le tiene, porque me dixo,
que su palabra empeñó
de volvertelo. *Isab.* Imagino,
que por tu causa merezco
tanto favor aunque indigno.
Marg. Tu lo mereces: tambien
estarás muy ofendido
del recatado silencio
con que de ti me retiro.
Isab. Harto lo siento en el alma.
Marg. Me quieres mucho? *Isab.* El mas fino
soy en amarte, de quantos
viven al amor rendidos.
Marg. Amor por los ojos entra,
y si tu nunca me has visto,
cómo me puedes amar?
Isab. Muchos sin vér han querido,
porque tambien el amor
suele entrar por los oidos.
Marg. Quien pudiera declararse! *ap.*
Isab. Mira, que gente he sentido
en el jardin. *Marg.* Pues á Dios.
Isab. A Dios, dulce dueño mio.
Marg. Qué bien le suenan al alma
estos amantes cariños! *Vase.*
Isab. Despedirla era forzoso.
Enr. Quien era? *Isab.* La que te he dicho;
no te vayas, porque presto
saldrá, segun imagino,
Margarita, y á avisarla
voy, que la esperas. *Enr.* Te estimo
la fineza. *Isab.* Pues que pude *ap.*
darle á entender, que no ha sido
Margarita, otra vez voy
á ponerme aquel vestido,
que me dió Flora, y saldré

al punto. *Vase.*
Enr. Mucho me inclino
á este Irlandes, y en el alma
no se qué alboroso imprimo
cada vez que llega á hablarme;
mas como es tan parecido
á mi difunta Isabel,
no es mucho que con cariño
le mire.
Sale Carl. Muy tarde vengo
á no haberme detenido
el Duque, no aventurára
la ocasion, que solicito.
Mas no vengo á tan mal tiempo,
pues junto á la reja miro
un hombre, acercarme quiero:
entre estas ramas registro
ser de sus movimientos,
y desde aqui determino
apurar si es Margarita
á quien aguarda. *Enr.* Muy fino
en solicitar mi dicha
anda este page; y corrido
estoy de que su fineza
no haya premiado. *Carl.* El aviso,
que en el papel contenia
era á las diez, y me admiro,
que siendo las once ya,
este no salga del sitio.
Pero si el papel perdió,
cómo puede ser el mismo
á quien escribió? Si el Duque
será porque el haber dicho
á Flora, que se aguardase,
estando hablando conmigo,
sería para pedirle
sin duda el papel, que vido
en su mano, y recatado
á examinar ha venido
lo mismo que yo. *Sale Isabel á la reja.*
Isab. La industria
me valga aqui. *Carl.* Ya diviso
un bulto dentro la reja.
Enr. Ya Margarita ha salido.
Carl. Apliquemos la atencion.
Enr. Quien se juzga tan rendido
al sol de vuestra hermosura,
en cada minuto un siglo
juzga el tiempo que os aguarda.
Isab. Ha, falso! mal me reprimo. *ap.*
Carl. Este es el Conde, ay de mi!
Isab. Aqui os llamé á este sitio,
señor Conde, solo á fin
de que sepais, que no admito
vuestra fineza. *Carl.* Que escucho?
Isab. Que con ella un gran delito
cometeis contra mi gusto.
Aventurar no he querido
á un papel mi sentimiento,
por conocer el peligro
á que se dispone quien
en ellos fia, advertiros
he tenido por mejor
cara á cara. *Carl.* No distingo
la voz; pero hablar al Conde
desta suerte, claro indicio,
que Margarita será.
Enr. No es el amaros delito.
Isab. Pues no gusto que me ameis:
y asi, pues yo no me inclino,
sepultad en el silencio
vuestro amor, esto os suplico.
Mi padre intenta casarme
con el Marques, á quien rindo
ya como á dueño del alma,
los fueros del alvedrio.
Carl. Qué es lo que escuchando estoy!
Enr. Qué eso escucho? Dueño mio,
asi premiais mis finezas?
Isab. Conde, ya os he respondido
Carl. Mucho á Margarita debo.
Enr. Qué al Marques quieres? *Isab.* Le estimo
como dueño mio. *Enr.* Ha, ingrata!
Carl. Vive el cielo, que sufrirlo
no puedo ya, y á mis manos
ha de morir: atrevidos
se castigan desta suerte.
Saca la espada, y riñe con Enrique.
Enr. Este es el Marques: conmigo
muy mal partido teneis.
Isab. Triste de mi! ya es preciso
retirarme. *Carl.* Qué valor. *Vase.*
Enr. Bien se defiende.
Carl. Qué brio! *Dentro el Duque.*
Duq. Ha de mi guarda? acudid,
que hay en el jardin ruido
de cuchilladas. *Carl.* El Duque
es este. *Enr.* Yo soy perdido
si el Duque me topa aqui.
Carl. El ocultarme es preciso
entre estas ramas.
Dentro Margarita. Mi padre,
sino me engaña el oido,
en el jardin voces da.
Sale Isab. Dicha fue no haberme visto
el Duque, porque con él
he topado, y me retiro
á ese jardin á ocultarme,
pues entrarme no he podido
en mi aposento.

Pongase al paño, y sale Margarita.

Marg. Ay de mi!
si algo le habrá sucedido
á Enrique! quien es? *Topa con el Conde.*
Enr. Aquesta
es Margarita: bien mio.
Sale el Duque con la espada desnuda.
Duq. Qué escucho? La voz del Conde
es esta.
Sale Celio con una hacha encendida, y los que pudieren.
Duq. Qué es lo que miro?
Duq. Es en vano,
Conde aleve, falso amigo
este recato. *Marg.* Ay de mi! *ap.*
Sin duda, que ha presumido
que hablar al Conde salí.
Descubrese el Conde.
Enr. Señor, advierte:: *Duq.* Advertido
estoy de vuestra osadia.
Isab. Ha traydor! *Carl.* En gran peligro
considero á Margarita.
Marg. Señor, yo vine: *Duq.* No admite
disculpa ninguna ya:
si aqui les doy el castigo, *ap.*
no recupero mi honor;
el Conde es mi igual, preciso
es ya casarle con ella.
Carl. El Duque se ha suspendido.
Duq. Dadle la mano de esposo.
Marg. Qué esto me haya sucedido!
Enr. Tuya es mi mano, que en ello
mi mayor dicha consigo.
Carl. Aqueso no, vive Dios. *Sale ahora.*
Isab. Eso no, mientras yo vivo:
Doña Isabel de Cardona
está primero. *Enr.* Qué miro!
Carl. Mas qué veo! *Detienese.*
Enr. Isabel mia,
tu viva, cielos divinos,
qué encanto es ese? *Duq.* Quien eres,
muger? *Marg.* Qué es esto que miro!
este es Enrique! *Isab.* Yo soy
la que hasta ahora has tenido
por Irlandes, con el nombre
de Enrique. *Marg.* Muy bueno ha sido
el empleo de mi amor. *ap.*
Isab. Y la causa de fingirlo
fue por no ser conocida,
como extrangera me he visto
arrojada de las hondas
en esa playa. *Enr.* Bien mio,
dadme los brazos mil veces.
Perdonadme Duque invicto,
que esta es la dama á quien yo
lamenté, lo que os he dicho,
que iba á buscar á Mallorca,
hija del Virey: delito
ninguno contra tu honor
hasta ahora he cometido.
Carl. Eso nadie como yo
lo dirá, pues soy testigo
de que Margarita está
inocente. *Isab.* Y yo lo afirmo,
porque me consta tambien
ser verdad. *Duq.* Pues que motivo,
señor Marques, os movió
á entrar aqui? *Carl.* Culpa ha sido
de mi amor, que enamorado
de Margarita, he venido
zeloso amante á apurar
lo que claramente he visto.
Y porque sepais que está
vuestro honor mas claro y linpio
que el mismo sol, si gustáis,
yo á Margarita elijo
por mi esposa. *Duq.* Pues yo de él
me recelaba, y le miro *ap.*
oculto en este jardin,
quando en su poder he visto
un papel de Margarita:
y por su nobleza es digno
de merecerla tambien,
venir en ello es preciso:
dale mano de esposa.
Marg. A tu voluntad me rindo:
vuestra es mi mano.
Carl. Dichoso yo, pues consigo
tanta dicha, tuyo soy.
Enr. Pues yo tambien, dueño mio,
ya que viva te contemplo,
te consagro el alvedrio,
tuyo soy *Isab.* Tuya protesto
ser, hasta morir, bien mio.
Todos Aqui, discreto Auditorio,
á vuestras plantas rendido
el poeta mas moderno
de limosna os pide un victor.

FIN.

Con licencia. Barcelona: Por Francisco Suriá y Burgada, Impresor.
A costas de la Compañia.